



BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de Burgos

Tomo 159 / N.º 11 / Noviembre 2017

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 159 – Núm. 11

Noviembre 2017

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I CINCUENTA AÑOS DE NUESTRA FACULTAD DE TEOLOGÍA

(1-10-2017)

Este próximo martes nuestra Facultad de Teología celebra la inauguración de curso. En esta ocasión la celebración adquiere un relieve especial porque tiene lugar en el marco del 50 aniversario de su fundación. Por eso, como arzobispo de Burgos y a la vez Gran Canciller de la Facultad, deseo y es una satisfacción para mí dedicar a este tema mi reflexión semanal. De este modo quiero haceros a todos partícipes de esta conmemoración de la Facultad y del Instituto de Ciencias Religiosas, que considero un regalo de Dios para nuestra diócesis y para nuestra ciudad.

Un aniversario como este es un acto de recuerdo, de gratitud y de reconocimiento, por el servicio que la Facultad ha prestado de modo directo a la diócesis, y que también se ha extendido más allá de nuestras fronteras. Quienes, como yo, venimos de fuera estamos en condiciones de valorar y apreciar la calidad y la eficacia de este servicio; algo que, como sucede a veces, no siempre es percibido por los que están más cerca.

Mi agradecimiento se dirige a quienes con tanta ilusión la pusieron en marcha y la han mantenido durante este tiempo. A todos sus profesores que han dedicado (y siguen dedicando) muchos esfuerzos, lo mejor de su vida, a este proyecto. Igualmente al personal de servicio y de administración, que la han sentido como algo propio, así como a los benefactores que, de modos muy diversos, han apoyado sus iniciativas.

La mirada agradecida al pasado se convierte en responsabilidad ante el presente y en ilusión renovada de cara al futuro. No podemos ocultar las dificultades actuales, porque ha disminuido el número de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, algo que se va reflejando cada curso en la disminución del alumnado, y por el esfuerzo económico que exige su mantenimiento. Pero la conciencia de responsabilidad nos hace descubrir que su existencia sigue siendo al menos tan necesaria como antes. En cuanto pastor de esta Iglesia concreta, debo subrayar esta necesidad por la importancia del servicio que presta y puede prestar a todos los que desean profundizar su fe y su compromiso cristiano.

La Facultad de Teología tiene como tarea propia e irrenunciable la investigación, las publicaciones y la enseñanza sistematizada de las distintas materias. Pero hoy es más urgente que antes la preparación para el diálogo con la cultura actual, es decir, la profundización y la propagación de la fe desde las circunstancias de nuestro tiempo y desde las necesidades de la vida eclesial. Como recordaba el Papa Francisco a la Universidad Católica de Buenos Aires, que tan bien conocía: «la Teología debe conjugar ciencia y santidad, para evitar convertirse en teología de despacho que «contempla la humanidad desde un castillo de cristal»; «enseñar y estudiar teología significa vivir en una frontera, esa en la que el Evangelio encuentra las necesidades de las personas a las que se anuncia, de manera comprensible y significativa». La Teología, añadía, «ha de acompañar los procesos culturales y sociales, especialmente en las situaciones difíciles para ayudar a la Iglesia a ser «hospital de campaña» que vive su misión de salvación y curación».

Desearía resaltar con especial fuerza la función que la Facultad, así como el Instituto de Ciencias Religiosas, tiene que desempeñar en la formación de los agentes de pastoral y de todos los miembros del Pueblo de Dios en función de las actividades que desempeñan en la Iglesia o en el mundo. Todos ellos deben alimentar su fe y su compromiso con una re-

flexión sistemática que esté a la altura de nuestro tiempo. Por eso animo a aprovechar esta riqueza formativa con la que contamos afortunadamente; así como a renovar la ilusión para mostrar, con iniciativas creativas, que la Facultad es realmente casa de todos los que participan activamente en la vida de la diócesis.

Agradecemos y pidamos al Señor que acoja y multiplique la siembra de la Facultad a lo largo de los 50 años pasados y que bendiga su tarea con frutos abundantes en el presente y en el futuro.

II

POR UN TRABAJO DECENTE

(8-10-2017)

Ayer sábado se celebraba la Jornada Mundial por el Trabajo Decente. Si se nos habla de la urgencia de reivindicar un «trabajo decente» es porque para muchos hermanos nuestros la realidad del trabajo se presenta verdaderamente como «indecente» por lo que supone, en muchos casos, de precarización, negación de derechos, explotación, injusticia, economía sumergida, siniestralidad laboral... Al celebrar esta Jornada, todos estamos llamados, y así os lo propongo, a tomar conciencia de esta realidad y a no quedarnos indiferentes, porque nada humano nos debe ser ajeno, y porque «no hay peor pobreza material, como nos dice el Papa, que la que no permite ganarse el pan y priva a las personas de la posibilidad del trabajo y de que éste sea digno».

Es importante poner rostro concreto a tantos hombres y mujeres como sufren esta situación: pienso en los jóvenes cuyos contratos son precarios, o en tantos padres o madres de familia que no pueden trabajar, o en tantos inmigrantes que sufren explotación en el trabajo... Cuando la economía no pone rostros humanos concretos se hace una economía despiadada. Y si se piensa en el trabajo sin pensar en la persona, el trabajo termina por convertirse en algo inhumano. Por eso también en este ámbito tiene que estar presente la Iglesia, porque donde hay un trabajador, especialmente un trabajador que sufre, ahí está el interés y la mirada de amor del Señor y de la Iglesia.

Ciertamente la situación del trabajo hoy es muy cambiante, fruto de la nueva revolución tecnológica en la que nos encontramos. Particularmente grave es la ideología que está dirigiendo esta técnica colocándola al servicio del dinero en lugar de la persona. A ello se ha unido este periodo de postcrisis que barrunta una nueva situación muy distinta de la vivida hasta ahora. Los informes de Cáritas nos hablan de la extensión

de una nueva clase social: «los trabajadores pobres». Junto a ello, también nos previenen del peligro de normalización con el que se vive esta realidad sangrante.

No extraña, por tanto, que el Papa Francisco, tan sensible al sufrimiento humano y a la indiferencia que nos rodea, nos empuje constantemente con su magisterio, siguiendo en esto la senda de la doctrina social de la Iglesia. Su enseñanza es especialmente provocadora en este sentido y anima a que, como Iglesia, nos impliquemos por el trabajo decente. Esta llamada ha sido acogida por algunas organizaciones eclesiales (Cáritas, Confer, Justicia y Paz) que en nuestra Diócesis nos invitan en estos días a participar en algunos actos, que siempre nos ayudarán a reflexionar y a revisar nuestro compromiso cristiano.

La nueva realidad social que estamos construyendo tras la crisis económica no debe de eludir la urgencia de producir empleo, y empleo de calidad. Sabemos que es uno de los aspectos que puede garantizar la construcción de una sociedad más justa y humana. Por eso, todos estamos implicados en hacer realidad lo que ya afirmábamos los obispos españoles en el documento *«Iglesia, servidora de los pobres»*: *«para que el trabajo sirva para realizar a la persona, decíamos, además de satisfacer sus necesidades básicas, ha de ser un trabajo digno y estable. La apuesta por esta clase de trabajo es el empeño social por que todos puedan poner sus capacidades al servicio de los demás. Un empleo digno nos permite desarrollar los propios talentos, nos facilita su encuentro con otros y nos aporta autoestima y reconocimiento social. La política económica debe estar al servicio del trabajo digno. Es imprescindible la colaboración de todos, especialmente de empresarios, sindicatos y políticos, para generar ese empleo digno y estable, y contribuir con él al desarrollo de las personas y de la sociedad. Es una destacada forma de caridad y justicia social. Defender el trabajo decente significa poner en el centro a la persona en vez de la rentabilidad económica; ir más allá del empleo y distribuirlo justamente; reconocer los trabajos de cuidado necesarios para la vida; luchar por condiciones dignas y el cumplimiento de los derechos; conciliar trabajo y descanso; y desvincular derechos y empleo. Es una misión irrenunciable ante el aumento de las desigualdades y de la pobreza laboral. Y es esencial para una sociedad más decente»*.

En conclusión: El trabajo es fundamental para la persona humana. Pero no un trabajo cualquiera, sino un trabajo digno. Y no solo porque le permite sobrevivir, sino porque es fundamental para vivir como ser humano, por lo que implica de crecimiento personal, de aportación a la sociedad y al mundo, de relación con otros, de contribución en la construcción del bien común... Por eso, la ausencia del trabajo o la precariedad en el mismo es ausencia de dignidad. Me gustaría que esta Jornada que hemos celebrado nos ayude a todos, especialmente a los cristianos,

a tomar conciencia de esta realidad y a trabajar juntos para establecer unas condiciones laborales mucho más «decentes» que alumbren un mundo más humano y fraterno, más de acuerdo con el Reino de Dios y su justicia (Cfr. Mt 6,33).

III

RELIGIÓN, VIOLENCIA Y PAZ

(15-10-2017)

La religión está siempre expuesta a ser manipulada o instrumentalizada por intereses políticos e ideológicos, lo que conduce con frecuencia a enfrentar unas religiones con otras o a los creyentes con diferentes posturas ideológicas. Durante los últimos años el mundo ha sufrido, y nos han conmocionado de modo especial, graves atentados terroristas realizados en nombre de creencias religiosas. Estos acontecimientos han sido utilizados por algunas corrientes de pensamiento para menoscabar la religión y desautorizar o deslegitimar a los creyentes de todo tipo; porque la fe sería, según ellos, fuente de violencia, de confrontación, de odio, de fundamentalismos. Por eso algunos intelectuales reivindican el ateísmo como única garantía para la paz y la convivencia.

Estas ideas son a veces tema de debate en los medios de comunicación y también en conversaciones particulares. Constituyen por eso una cuestión pastoral, pues en ese ambiente se desarrolla nuestra vida y nuestro testimonio como cristianos. Por ello deseo este domingo comentar algunos criterios que nos permitan dar razón de nuestra fe y recordar, con clara conciencia de ello, que el Evangelio es fuente de paz y de reconciliación.

«*El mundo está en guerra*», declaró el Papa Francisco en su viaje a Cracovia. «*Pero no se trata de una guerra de religiones*, aclaró, *a pesar de los acontecimientos que tienen lugar y la publicidad dada en los medios de comunicación. Es una guerra de intereses, por dinero, por los recursos de la naturaleza, por el dominio de los pueblos*». «*No es una guerra de religiones, insistió, porque todas las religiones quieren la paz*». Para evitar el peligro de que esta verdad se distorsione, se debe fomentar el diálogo entre las religiones y además configurar un espacio público de sana laicidad que haga posible la convivencia entre grupos y personas que piensan de modo distinto.

El diálogo entre las religiones viene siendo una de las grandes preocupaciones y objetivos de los últimos Papas. Merece ser recordado el carácter simbólico y profético de San Juan Pablo II cuando en 1986 convocó a líderes religiosos del mundo a un encuentro de oración en Asís. El

Papa Francisco, busca permanentemente en sus viajes el encuentro con representantes de las diversas religiones. Pide con fuerza desenmascarar la violencia que se reviste de sacralidad; la religión nunca puede justificar la violencia, porque la violencia es la negación de toda religiosidad auténtica. Las religiones deben llevar la ternura misericordiosa de Dios a una humanidad necesitada y herida, han de ser puertas de esperanza para derribar los muros levantados por el miedo o el orgullo.

Un ejemplo magnífico de esta actitud nos resulta especialmente cercano. Un misionero comboniano burgalés, Jesús Ruiz Molina, formado en nuestro seminario, ha sido nombrado obispo auxiliar de la diócesis de Bangassou, en la República Centroafricana. Será consagrado el próximo doce de noviembre, pero no en la catedral de la diócesis sino en la catedral de Bangui, la capital de país, que se encuentra a más de 700 km de distancia. La razón es que la catedral de la diócesis acoge a más de dos mil personas, la mayoría musulmanes, porque están amenazados por otros musulmanes que han asaltado la catedral y la misión de modo violento. En tales circunstancias la Iglesia, por medio de los misioneros, intenta contener la violencia, apoyar a los más débiles y establecer medios de convivencia y encuentro. Así lo hizo el mismo Papa Francisco cuando visitó el país, iniciando allí el Año de la Misericordia, haciéndose presente en la mezquita principal de la capital.

Junto al diálogo entre las religiones, los cristianos promueven la paz defendiendo también una laicidad sana en la que puedan convivir las distintas ideologías. El mundo actual rechaza todo tipo de tutela o protección por parte de las autoridades religiosas. Ninguna concepción religiosa, filosófica o política puede imponer por la fuerza una idea particular de lo que es bueno o justo. Pero tampoco ningún poder civil debe marginar a las religiones al espacio privado, (a la sacristía, como solemos decir familiarmente). La libertad religiosa exige que todas las religiones puedan contribuir en el espacio público a la defensa de la dignidad y de los derechos fundamentales de las personas. Porque, se reconozca o no, poseen una sabiduría capaz de enriquecer los debates públicos y de iluminar las decisiones adoptadas por medios democráticos.

Estas actitudes, que os he ido reseñando, deben acompañar y estimular nuestra actividad pastoral y evangelizadora. Las circunstancias actuales, tan complejas, no son motivo para el desánimo, sino para vivir con responsabilidad nuestra fe y proponer el Evangelio como escuela de convivencia y de paz.

IV

SÉ VALIENTE, LA MISIÓN TE ESPERA

(22-10-2017)

Este domingo, 22 de octubre, celebramos en la Iglesia la Jornada Mundial de las Misiones (el DOMUND). Como sabéis, es una Jornada que se celebra cada año en todo el mundo para apoyar a los misioneros en la labor evangelizadora que desarrollan en otros países, entre las gentes más pobres. Y quiere ser al mismo tiempo una llamada a la responsabilidad de todos los cristianos en la evangelización de la Iglesia. El lema propuesto por las Obras Misionales Pontificias para este año es «*Sé valiente, la misión te espera*». En cualquier contexto se necesita hoy valentía para vivir y confesar nuestra fe cristiana, pero todos conocemos multitud de testimonios de misioneros y misioneras que, en su apasionante y valiente ministerio, viven situaciones límite en las que también a veces se pone en riesgo la propia vida.

Sin duda esta Jornada nos da también ocasión de recordar y contemplar rostros y nombres conocidos, porque la misión no es algo anónimo e indefinido. Como ya sabéis, hace pocos días fallecía José Manuel Madruga Salvador, delegado diocesano de misiones. Nacido en Revilla Vallejera, ingresó en el Seminario Diocesano de Misiones y profundizó los estudios en nuestra Facultad. Se incorporó al Instituto de Misiones Extranjeras (conocido como el IEME) y su valentía evangélica le llevó a la República Dominicana donde trabajó 14 años en los barrios más pobres de la ciudad de Santo Domingo. Posteriormente se dedicó a la Dirección del IEME, hecho que le facilitó vivir y sentir la misión en un sentido amplio, mundial y global, promoviendo servicios y actividades de animación y formación misioneras. En septiembre de 2010, por razones graves de salud, volvió a nuestra diócesis donde se ha seguido entregando con el mismo espíritu misionero hasta sus últimas horas.

El miércoles, día 11, tenía lugar en nuestra Diócesis el lanzamiento de la campaña del DOMUND, en la Parroquia de San Fernando. En un marco eucarístico acogíamos el testimonio de dos jóvenes que este verano realizaron una experiencia misionera y celebrábamos que otro sacerdote diocesano, Ángel Marino García Cuesta, marcha a la misión universal, enviado en nombre de toda la diócesis a colaborar en la comunicación del Evangelio a otra Iglesia hermana en Cuba. ¡Cómo no dar gracias a Dios por estos hermanos nuestros! ¡Cómo no agradecer la valentía y la disponibilidad de tantas mujeres y hombres, laicos, religiosos y sacerdotes, que se sienten enviados a proclamar el Evangelio a toda criatura hasta los confines de la tierra!

Nuestro querido Papa Francisco en el mensaje que nos ha ofrecido para el DOMUND de este año, subraya que *la misión está en el corazón de la fe cristiana*. El nos dice que «la misión de la Iglesia, destinada a todas las personas de buena voluntad, está fundada sobre la fuerza transformadora del Evangelio»; que «el Evangelio es la Buena Nueva que trae consigo una alegría contagiosa, porque contiene y ofrece una vida nueva: la de Cristo resucitado, el cual, comunicando su Espíritu dador de vida, se convierte en Camino, Verdad y Vida por nosotros» (cf. *Jn 14,6*); y que hemos de tener presente que «a través del anuncio del Evangelio, Jesús se convierte de nuevo en contemporáneo nuestro, de modo que quienes lo acogen con fe y amor experimentan la fuerza transformadora de su Espíritu de Resucitado que fecunda lo humano y la creación, como la lluvia lo hace con la tierra».

Estamos convencidos de que el mundo necesita el Evangelio de Jesucristo como algo esencial. «Él, a través de la Iglesia, nos dice también el Papa, continúa su misión de *Buen Samaritano*, curando las heridas sangrantes de la humanidad, y de *Buen Pastor*, buscando sin descanso a quienes se han perdido por caminos tortuosos y sin una meta». La misión de la Iglesia, plasmada en tantos testimonios entregados, y a través de las diferentes experiencias de hambre y sed de verdad y de justicia, nos estimula y nos recuerda que la Iglesia no es un fin en sí misma, sino que es un humilde instrumento y mediación del Reino.

Esta Jornada ha de ayudarnos a descubrir que todos los bautizados somos «discípulos misioneros», como nos hemos marcado en el Plan Pastoral diocesano. Es la ocasión de reavivar la conciencia, con el fuego del Espíritu, para llevar adelante nuestro compromiso, y para desarrollar unas actitudes y acciones que nos ayuden a mantener y propagar este carisma misionero que la Iglesia en Burgos siempre ha vivido y alentado, tanto aquí como en el mundo entero.

Finalmente, oremos y pidamos con las mismas palabras del mensaje del Papa «que la Virgen nos ayude a decir nuestro ‘sí’ en la urgencia de hacer resonar la Buena Nueva de Jesús en nuestro tiempo; que nos obtenga un nuevo celo de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte; que interceda por nosotros para que podamos adquirir la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la salvación».

V

LA FESTA DE LA SANTIDAD

(29-10-2017)

La festividad de Todos los Santos, con la que se inicia el mes de noviembre, es una de las celebraciones más entrañables de todo el año litúrgico. Por eso hoy deseo compartir con vosotros alguna reflexión sobre el sentido de esta fiesta, que es la fiesta de la santidad. La Iglesia Madre muestra con gozo toda su fecundidad y se alegra por tantos hijos suyos que realizaron plenamente su vida en esta tierra según el plan de Dios. Nosotros, cada uno de nosotros, porque somos Iglesia, debemos sentirnos igualmente esperanzados y dichosos.

El día de Todos los Santos también es nuestra propia fiesta. Es la celebración de la santidad anónima, cotidiana, escondida, que se desarrolla en las actividades normales de la vida personal y de la convivencia social. Tendemos a pensar que la santidad está reservada a unos pocos, a los hombres y mujeres que vamos recordando en el santoral a lo largo del año. Pero la liturgia de esta fiesta nos empuja a ampliar nuestra mirada y a profundizar nuestra esperanza. Son muchos más los santos no mencionados en los libros de la liturgia y de la historia. Sus nombres sin embargo están escritos en el libro de la Vida y sus anhelos han sido acogidos en el amor infinito de Dios.

Ellos son para nosotros un modelo y un ejemplo, y a la vez un estímulo y una garantía. Nos recuerdan y nos hacen presente que la santidad es algo accesible a todos aquellos que se abren a la gracia de Dios y se sienten atraídos por el seguimiento de Jesús. Por eso el Vaticano II puso en primer plano la vocación universal a la santidad: todos los bautizados, cada uno en su condición de vida, estamos llamados a la santidad. «Todos podemos ser santos», dice el Papa Francisco, con mucha fuerza, porque «la santidad, es un don, es el don que nos hace el Señor Jesús, cuando nos toma consigo y nos reviste de sí mismo, y nos hace como Él». «Y este don se ofrece a todos, nadie está excluido; se trata de vivir con amor y ofrecer el testimonio cristiano en las ocupaciones de todos los días; ahí estamos llamados a convertirnos en santos».

Las lecturas de esta fiesta iluminan nuestra inteligencia y alientan nuestro corazón. La primera carta del apóstol san Juan nos recuerda que ya ahora somos hijos de Dios, aunque no se haya manifestado aún en todo su esplendor. Vivimos de esa experiencia de filiación y de esa esperanza: en ella encontramos ánimo para nuestra vida y para nuestro testimonio. Quien tiene esa esperanza, nos dice la epístola, se vuelve santo como Dios es santo. La santidad forma parte de lo más sencillo y normal de nuestra

vida cristiana. Por eso los primeros cristianos se designaban a sí mismos como santos. No lo hacían por orgullo o por superioridad sino porque se sentían hijos de Dios y vivían de la esperanza y de la alegría que emanaban de la presencia del Señor Resucitado.

El texto de las bienaventuranzas, que proclamaremos en el Evangelio nos muestra los diversos caminos de la santidad que vamos recorriendo cada día, aunque muchas veces no nos demos cuenta: cuando contribuimos a la paz y a la reconciliación, cuando afrontamos con confianza y mansedumbre las dificultades de la vida, cuando vivimos la pobreza y la sobriedad, cuando somos solidarios y no buscamos sólo el propio interés, cuando defendemos la justicia y la dignidad de los más vulnerables, cuando tenemos el corazón transparente para captar el bien y la verdad. Es esa santidad la que nos identifica con Jesucristo y mantiene la dignidad del mundo para que no caiga en el caos o en la violencia.

Esta fiesta de la santidad nos ayuda a comprender y a vivir la comunión de los santos que expresamos y experimentamos fundamentalmente en la liturgia: ya desde ahora rezamos y celebramos los sacramentos especialmente la Eucaristía en comunión con todos los que en el cielo alaban la gloria de Dios. La Iglesia no somos sólo la Iglesia peregrina en este mundo sino también la Iglesia que ya ha triunfado y goza de la plenitud del amor de Dios.

La liturgia presenta la festividad de todos los santos estrechamente unida al día de los fieles difuntos. Es un día para orar por ellos y expresar de corazón sentimientos, afectos y recuerdos. Pero también es un día para que nuestra esperanza se ensanche y nos haga confiar en que nuestros seres queridos podrán encontrar, por Jesucristo Resucitado, la paz y la felicidad definitivas.

Compartamos, pues, todos juntos esta fiesta de la santidad y renovemos la alegría de ser cristianos, llamados todos a ser santos según el modelo que tenemos en Jesucristo, nuestro Hermano y Señor.

Agenda del Sr. Arzobispo

MES DE OCTUBRE

- Día 1: Visita Pastoral a la Parroquia de San Gil Abad
- Día 2: Retiro a los Sacerdotes en Caleruega
- Día 3: Inauguración de Curso de la Facultad de Teología. Visita Pastoral a religiosas: Hermanas del Niño Jesús Pobre (comunidad de Burgos y Salas de los Infantes)
- Día 4: Retiro a los Sacerdotes en El Espino. Visitas
- Día 5-7: Asamblea General ACdP en Sevilla
- Día 9: Consejo Episcopal. Reunión del Patronato Fundación 8º Centenario de la Catedral. Visita a los alumnos del Instituto de Ciencias Religiosas. Misio de profesores de religión en la Facultad
- Día 10: Final arciprestal en Miranda. Preside el Funeral de D. José Manuel Madruga
- Día 11: Retiro a los Sacerdotes en el Seminario. Visitas. Eucaristía de lanzamiento de la campaña del Domund y envío misionero de D. Ángel Marino García Cuesta en la Parroquia de San Fernando
- Día 12: Visita Pastoral a religiosas: Hermanitas Ancianos Desamparados e Inmaculada Concepción de Castres
- Día 13: Visitas. Clausura del Año Jubilar en la parroquia de Fátima
- Día 14: Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Villadiego
- Día 16: Consejo Episcopal
- Día 17: Visitas. Reunión en la Catedral. Visita Pastoral a religiosas/os: Franciscanos y Carmelitas Teresas de San José
- Día 18: Presentación del Congreso de Teología. Firma del Convenio de las goteras en la Diputación Provincial. Visitas

- Día 19: Visitas
- Día 21: Participa en la beatificaciones de 109 Claretianos en Barcelona
- Día 22: Visita Pastoral a las Parroquias de la Santa Cruz y Cortes
- Día 23: Consejo Episcopal
- Día 24: Conclusión de la Visita Pastoral en Miranda de Ebro
- Día 25: Visitas. Saludo a la comisión AVEPRO. Visita Pastoral a la Parroquia de San Pablo Apóstol
- Día 26-27: Visita Pastoral a Cáritas
- Día 27: Visita Pastoral y Confirmaciones en la Parroquia del Espíritu Santo
- Día 28: Eucaristía con los agentes de Cáritas en el Seminario San José. Visita Pastoral a la Parroquia de El Espíritu Santo
- Día 29: Visita Pastoral a la Parroquia de San Pablo Apóstol
- Día 30: Consejo Episcopal
- Día 31: Visitas. Visita Pastoral a religiosas: Hijas del Calvario y Carmelitas Misioneras

Visita Pastoral

I

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA DE SAN GIL ABAD

El día 1 de octubre de 2017, D. Fidel Herráez Vegas, Arzobispo de Burgos, realizó la visita pastoral de nuestra Parroquia de San Gil Abad. Al llegar a la iglesia saludó a la gente, habló con las trabajadoras de turismo y realizamos una visita del templo. Nos trasladamos a los salones y tuvi-



mos un divertido encuentro con los catequistas, jóvenes, niños y padres. Regresamos de nuevo a la iglesia y celebramos la Eucaristía toda la comunidad parroquial a las 12:00 h. Después tomamos un café en los salones y los fieles le contaron sus historias parroquiales. La comida tuvo lugar en la casa parroquial con los sacerdotes. Por la tarde se reunió con el Consejo de pastoral y de economía y se le presentó la realidad parroquial. Finalmente visitamos las casas de las religiosas Angélicas y de las Hospitalarias que se encuentran dentro del territorio parroquial, donde bendijo a los residentes. Y regresó de nuevo a casa a las 20:30 h. Ha sido una visita entrañable y alentadora.

II

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PASTORAL DE VILLADIEGO

(14-10-2017)

Finaliza la Visita Pastoral a la Unidad Pastoral de Villadiego en cinco pueblos muy pequeños: Villalbilla de Villadiego, Los Barrios de Villadiego, Ordejón de Arriba, Ordejón de Abajo y Congosto.

No importa el número de habitantes, sino la ilusión con que reciben a su Obispo. Cabe destacar el entusiasmo de los vecinos de Congosto, que a pesar de las escasas ayudas han conseguido levantar su iglesia en la que hacía más de cincuenta años que no se podía celebrar la Misa. Ese entusiasmo que se transforma en emoción cuando D. Fidel celebra la misa dentro de su templo y consiguen que el obispo se sienta admirado y entusiasmado con ellos. No podía irse el obispo así, sin más, tenía que compartir con ellos una rica comida. Nos fuimos con ilusión al ver que a Congosto se va con gusto. Concluyó la visita pastoral con la firma de más de ciento cincuenta libros parroquiales.



III

VISITA PASTORAL A LAS COMUNIDADES DE LA SANTA CRUZ Y DE S. MARTÍN, OBISPO, DEL BARRIO DE CORTES

El domingo, 22 de Octubre, y a las 11 horas, comenzaba la visita pastoral. Coincidiendo con el comienzo de la catequesis, el primer acto realizado fue el saludo que D. Fidel dispensó a los niños y niñas. Era la primera vez que veían al Obispo en persona lo que provocó preguntas atrevidas hacia D. Fidel.

Terminado este saludo con los niños y niñas, el Sr. Obispo tuvo un encuentro con 60 padres-madres durante 40 minutos. Les habló primero de su familia, de dónde procedía, de sus estudios, de su ordenación sacerdotal y de su consagración como Obispo. De un Obispo que tiene como misión: “Quereros y servirlos”. El lenguaje, los gestos, su mirada consiguieron, por su cercanía, entablar un diálogo en el que fundamentalmente la preocupación de los padres fue cómo situarse ante los hijos adolescentes, qué estrategias y qué táctica han de gestionar.

En la Eucaristía de las 12h, con participación de los niños y de los padres más la actuación del coro parroquial, D. Fidel esbozó las tres ideas que marcaban este día: La celebración de la Jornada mundial de la Misiones, la Visita Pastoral y la celebración de la Eucaristía.

A la celebración eucarística siguió un generoso tiempo de saludos en torno a un sencillo lunch.

Por la tarde reunión con los Consejos pastoral, económico y los diferentes grupos que gestionan tareas parroquiales. Su mensaje de gratitud, de ánimo y de continuidad en su compromiso fue la respuesta a las informaciones que por parte de los grupos le fueron comunicando.

A las 18,30 celebración de la Eucaristía en el Barrio de Cortes. Minutos antes, a la puerta del templo, fue recibido y saludado por pequeños y mayores. En la celebración eucarística siguió el esquema que había realizado por la mañana hablándoles del Domund, de lo que es la Visita pastoral y explicando el evangelio del día. Terminada la Eucaristía y en el mismo templo se generó un largo y entretenido diálogo. Eran ya las 20,30h cuando D. Fidel daba por terminada esta visita Pastoral.



IV

VISITA PASTORA A LA PARROQUIA DEL ESPÍRITU SANTO

Con gran expectación y agradecimiento la comunidad parroquial del Espíritu Santo de Burgos ha recibido a nuestro obispo, D. Fidel, los pasados días 27 y 28 de octubre. Estas jornadas se han convertido en una experiencia comunitaria de encuentro, renovación, impulso, aliento. Importante era darle a conocer diferentes aspectos de la vida de la parroquia, pero sobre todo que entrara en contacto con esta comunidad cristiana, con las gentes de este barrio, haciendo propio el deseo de perseverar en la tarea evangelizadora.

D. Fidel ha tenido la oportunidad de hacerse presente a los niños y niñas de Iniciación Cristiana y sus familias, así como a los grupos de jóvenes, para tener una agradable tertulia con todos los catequistas y animadores de la parroquia. La primera jornada concluía con la celebración de las confirmaciones en la que 29 chicos y chicas recibían la gracia del Espíritu Santo a la vez que la presencia de la comunidad les animaba a continuar en ella su proceso de maduración en la fe.

La jornada del sábado comenzaba con un encuentro con los mayores y con el Centro Comunitario, iniciativa surgida de la parroquia hace ya casi 25 años, para ofrecer un punto de encuentro, de acompañamiento y formación para el barrio. Ya por la tarde, encuentro con los Consejos de Pastoral y de Economía, participación en la Asamblea parroquial, donde tuvo la oportunidad de conocer de mano de los propios agentes de pastoral, la realidad de una comunidad, rica en carismas y generosa en el compromiso y la solidaridad.

A la ilusión y alegría con la que la comunidad acogió la visita pastoral y la presencia de D. Fidel, se unen las muestras de cariño y cercanía de nuestro obispo hacia toda esta comunidad que camina al lado de la diócesis bajo la enseña de nuestro “Plan Diocesano de Pastoral”.

Gracias, D. Fidel, por el esfuerzo demostrado y sus palabras de hermano y de amigo.



V

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA DE SAN PABLO APÓSTOL, BURGOS

Los días 25 y 29 de octubre, D. Fidel ha estado realizando la Visita Pastoral a la Parroquia de San Pablo. Comenzaba, después de saludar a sus sacerdotes, visitando las instalaciones del Colegio parroquial que lleva el nombre del santo titular. A continuación tuvo un encuentro sincero con los adolescentes, que el domingo recibieron el Sacramento de la Confirmación. Seguidamente, reunido con el Consejo Parroquial Pastoral, conoció de primera mano la realidad de la parroquia.

El domingo, el primer encuentro que tuvo el Padre y Pastor de la diócesis ha sido con un grupo de madres y padres de niños de catequesis. Seguidamente, celebró la Eucaristía, donde animaba a sacerdotes, religiosas y laicos a vivir lo esencial de la fe: el mandamiento del amor.

No se ha olvidado de los adolescentes que recibieron la Confirmación al decirles que este sacramento no es un “bye bye”, sino un momento importante celebrativo en su vida, para introducirles más en la Iglesia y en el mundo.

Por la tarde, compartimos un rato entrañable en la residencia de mayores Parque Félix, donde hubo momentos para la emoción y la alegría.

Un encuentro con todos los grupos de la parroquia sirvió para experimentar el lema parroquial: San Pablo, hogar de comunión. Momentos antes de acabar la Visita a la parroquia, el Obispo visitó y rezo en la capilla donde se venera la imagen de la Virgen del Quinche.

Han sido dos días intensos, donde hemos podido disfrutar de nuestro Padre y Pastor, que nos ha alentado a vivir desde la alegría de una fe viva, una esperanza activa y un amor encarnado.



Vicaría General

NORMATIVA DIOCESANA SOBRE AYUDAS PARA OBRAS

COMISIÓN DE PATRIMONIO, OBRAS Y RESTAURACIONES

La Diócesis de Burgos dispone de un rico patrimonio sacro. Es una herencia legada como expresión de su fe por los fieles que a lo largo de su historia multiseccular habitaron estos pueblos y ciudades. Es deber y responsabilidad de cada comunidad cristiana mantener y conservar dicho patrimonio. Igualmente, el Arzobispado colaborará técnica y económicamente en la medida de sus posibilidades en esta difícil tarea del mantenimiento de dichos bienes muebles e inmuebles.

Junto a esta responsabilidad de la comunidad cristiana sobre su patrimonio, que no es sino la consecuencia práctica de su propiedad, también compete a las Administraciones públicas, de acuerdo a la Constitución, colaborar y cuidar de este patrimonio singular. Así se entienden y promueven infinidad de iniciativas, convenios y colaboraciones entre las diferentes entidades religiosas y civiles que debemos seguir fomentando y apoyando. Entre todas las iniciativas destaca fundamentalmente el Convenio entre Diputación y Obispado que se rige por sus propias reglas.

En aras de esa conservación digna de nuestro Patrimonio, se creó recientemente en nuestra Diócesis la Comisión de Patrimonio, Obras y Restauraciones que tiene como misión la conservación y el cuidado de todo el Patrimonio de la Diócesis mueble e inmueble. Tal y como se recoge en su reglamento, en el número 8, se señala: *“Cuando la parroquia carezca de recursos, y las necesidades pastorales lo exijan, la Diócesis contribuirá mediante subvenciones (de acuerdo a la partida consignada para estos fines) o autorización de préstamos según los casos, siguiendo el tratamiento económico que generosamente pueda aplicar en la medida de sus posibilidades presupuestarias y la distribución de las mismas por el Consejo de Asuntos Económicos”*. Y en el artículo 22 se dice: *“Para la concesión de subvenciones o ayudas de estos fondos de la Administración Diocesana, que no llegará al total de la obra, se tendrán en cuenta los criterios siguientes:*

1. *Necesidad pastoral, uso y población.*
2. *La cuantía de la obra y la aportación de la parroquia.*
3. *El valor histórico artístico.*
4. *La urgencia de la obra solicitada”.*

De cara a cumplir estos objetivos, la Administración Diocesana señala anualmente en su Presupuesto Diocesano un fondo específico que ha de administrar esta Comisión de Patrimonio, Obras y Restauraciones, formado fundamentalmente por la Colecta Protemplos que se realiza diocesana-mente con carácter anual. Además dicha partida puede ser acrecentada con otros donativos o conceptos (devolución de Treviño y Mena...).

De cara a la claridad de esta administración del presupuesto, creemos conveniente establecer una serie de criterios que, junto a los ya señalados en el Reglamento y antes citados, nos pueden ayudar a distribuirlos adecuadamente:

1. La asignación se llevará a cabo en la Comisión Diocesana de Patrimonio, obras y restauraciones.
2. El presupuesto se administrará en función de las siguientes partidas:
 - a) Se preverá anualmente una partida dirigida a la prevención y mantenimiento de diferentes templos. Dicha partida será aproximadamente un 30% del presupuesto total.
 - b) Puntualmente, se preverá una partida para obras de Parroquias que no han podido acceder a otros Convenios.
 - c) Obras de conservación y mantenimiento de Parroquias que, sin necesidad o posibilidad de acceder al Convenio, no disponen de medios suficientes para el mantenimiento de sus templos.
3. Como norma general, y de ordinario, el Arzobispado financiará como máximo el 50% de la obra realizada. Excepcionalmente se podrán estudiar otros porcentajes.
4. Las ayudas propuestas en el apartado a): Anualmente, por arcipres-
tazgos o zonas se gestionarán directamente obras de conservación en los diferentes edificios pertenecientes al patrimonio diocesano que lo precisen de acuerdo a los criterios del Servicio Técnico de Obras, previa información y aceptación por parte de la Parroquia.
5. Las ayudas propuestas en el caso del apartado b) quedarán fijadas a criterio de la Comisión de Patrimonio, obras y restauraciones. Las cuantías en este caso dependerán de la situación y de la solicitud.

6. Las ayudas propuestas en el apartado c) podrán ser solicitadas por la propia Parroquia o por el Servicio Técnico de Obras.
7. Excepcionalmente si hubiese remanente en este fondo se podrán afrontar obras de restauración en bienes muebles de las parroquias que no tengan recursos y sean de singular valor artístico.
8. Las ayudas no se asignarán por el procedimiento de convocatoria.
9. Las ayudas se suspenderán hasta otra anualidad cuando, en el transcurso del ejercicio, se agote todo el presupuesto asignado. En el caso de no agotar todo el presupuesto en otras estructurales o en las recogidas en el apartado 7, éste se incrementará para el año siguiente.
10. De todo este tipo de ayudas están excluidas las Parroquias cuyo censo de fieles supere los 1.000 habitantes.
11. Las ayudas asignadas serán aplicadas teniendo en cuenta los criterios generales de la necesidad pastoral, uso y población; la cuantía de la obra y la aportación de la parroquia, tanto puntual como histórica; el valor histórico artístico; la urgencia de la obra solicitada. Dichos criterios serán valorados por la Comisión.
12. Será requisito imprescindible para que la parroquia pueda obtener subvenciones o préstamos, la presentación de sus cuentas y estar al día de todas las obligaciones económicas en relación con la Diócesis.

Burgos, 16 de Septiembre de 2017

Vicaría de Pastoral

PRIORIDADES PASTORALES PARA EL CURSO 2017-2018

*(Segundo año de vigencia del Plan Diocesano de Pastoral
'Discípulos misioneros')*

El Plan Diocesano de Pastoral sigue siendo la hoja de ruta en la vida de nuestra Iglesia; las diversas programaciones de delegaciones, arciprestazgos, parroquias, movimientos y comunidades deben concretarlo en cada realidad particular.

No obstante, a la luz de la reflexión y revisión realizada en el Consejo pastoral diocesano del 10 de junio de 2017, señalamos algunas prioridades a tener en cuenta de un modo especial en este segundo curso. Esto significa que a estas acciones hemos de prestarles una atención particular y poner los medios necesarios dedicando tiempo y personas.

1. *Impulsar y cuidar los procesos formativos en la fe, que han de durar toda la vida.*

1.1. Dar a conocer las orientaciones de iniciación cristiana a partir de la revisión realizada el curso pasado, e insistir en la formación y acompañamiento de los catequistas.

(Continuidad a la acción 1.3.1)

- *Tarea de la Delegación de Catequesis y la Vicaría pastoral, con la colaboración de arciprestazgos y parroquias. Y también de la Delegación de Juventud, apoyando con ofertas concretas para después de la confirmación.*

1.2. Articular diocesanammente la oferta parroquial de grupos de formación y vida de jóvenes y adultos, a partir de la propuesta de Acción Católica General y animando también otros procesos que ayuden a integrar fe y vida.

(Acción 1.2.2; Prioridad 4)

- *Desde la Vicaría pastoral, con la colaboración de la Delegación de Apostolado seglar y la Comisión diocesana de Acción Católica General, animar, coordinar y apoyar a las parroquias que inicien grupos. Los arciprestazgos que no hicieron*

esta reflexión el curso pasado, la deben hacer ahora; y cada parroquia y unidad pastoral ha de plantearse las posibilidades de implementar la formación.

1.3. Diseñar y poner en marcha el Plan vocacional diocesano.

(Acción 4.1.4)

- *Responsabilidad de la Delegación de Pastoral vocacional, que luego ha de presentarlo y ponerlo en marcha con la implicación de las distintas comunidades.*

2. Continuar la reorganización de nuestras comunidades en función de la misión evangelizadora.

2.1. Profundizar y seguir dando pasos en la reestructuración de arciprestazgos, unidades de atención pastoral y unidades parroquiales.

(Línea 4.2; Prioridad 8)

- *Desde la Vicaría pastoral, el Consejo pastoral diocesano, el Colegio de arciprestes y cada arciprestazgo, continuar la reflexión y discernir las respuestas más adecuadas. Desde la Vicaría del clero, promover una sesión de formación permanente. Desde el Consejo episcopal, acompañar los cambios y decidir nuevos pasos.*

2.2. Avanzar en el discernimiento y en la concreción práctica de la celebración dominical en las pequeñas comunidades rurales.

(Acción 2.1.3; Prioridad 9)

- *Tarea de cada arciprestazgo, especialmente los rurales, con el apoyo de la Vicaría pastoral y la Delegación de Liturgia.*

2.3. Fomentar los equipos evangelizadores entre religiosos, laicos y sacerdotes.

(Línea 4.4; Prioridad 10)

- *Por parte de Vicaría pastoral, recabar experiencias y promover una reflexión y orientaciones al respecto.*

3. Caminar hacia una Iglesia más misionera.

3.1. Impulsar diversas experiencias de primer anuncio.

(Acción 3.1.2; Prioridad 1)

- *Para ello, crear en la diócesis un equipo de personas que lo dinamice.*

- 3.2.** Generar foros donde compartir y alentar experiencias misioneras, estilos de vida alternativos e iniciativas evangelizadoras desde la caridad.

(Acciones 3.2.2 y 3.3.1; Prioridad 3)

- *Dedicar a esto la II Jornada diocesana de formación, y hacer seguimiento de las conclusiones de los talleres por parte de las delegaciones y organismos implicados.*

Secretaría General

I

NOMBRAMIENTOS

- Con fecha 12 de octubre de 2017, el Sr. Arzobispo ha nombrado Confesor Ordinario de las Cistercienses de San Bernardo de Burgos al Rvdo. Sr. D. Carlos Alonso Núñez.
- Con fecha 12 de octubre de 2017, el Sr. Arzobispo ha nombrado Presidenta del Movimiento “Vida Ascendente” de Burgos a D^a Amelia Díez Reoyo.
- Con fecha 17 de noviembre de 2017, el Sr. Arzobispo ha nombrado Delegado de Misiones y Director de las Obras Misionales Pontificias, al Rvdo. D. Ramón Delgado Lacalle.
- Con fecha 17 de octubre de 2017, el Sr. Arzobispo ha nombrado Presidenta del Movimiento “Cursillos de Cristiandad” de Burgos a D^a Pilar Mérida García.

II

JUBILACIÓN

Con fecha 1 de noviembre de 2017, el Sr. Arzobispo ha aceptado la solicitud de jubilación dentro del sistema de la Seguridad del Clero, al Rvdo. D. José Pérez Ubierna.

III

EN LA PAZ DEL SEÑOR

*Rvdo. D. JOSÉ MANUEL MADRUGA SALVADOR
Sacerdote Diocesano, perteneciente al IEME*

El día 9 de octubre fallecía, a los 72 años de edad, el sacerdote burgalés José Manuel Madruga Salvador, delegado diocesano de misiones y vicario parroquial de San Juan Evangelista de la capital.



José Manuel Madruga era sacerdote diocesano de Burgos y miembro del Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME). Estudió Latín y Humanidades en el Seminario de San José. Filosofía y Teología en el Seminario de Misiones y en la Facultad de Teología. Ordenado sacerdote, marchó a la República Dominicana y trabajó durante 14 años como misionero en los barrios marginados de la ciudad de Santo Domingo.

Fue durante dos períodos (1993-2003) el Director General del IEME y antes fue el responsable general de la formación (1988-1993). De 2004 al 2010 fue el director de la Revista Misiones Extranjeras. En septiembre del año 2010, y por razones graves de salud, regresó a la diócesis.

Sociólogo por la Universidad Complutense de Madrid, fue profesor en la Escuela de Misionología y en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid. Ha publicado libros y artículos sobre la problemática en América Latina y el Caribe y ha escrito también sobre temas que hacen referencia a la inmigración y, sobre todo, a la pastoral misionera. Durante quince años recorrió países de América Latina y el Caribe, África, Europa y Asia.

Más allá de los cargos de responsabilidad ocupados, bien podemos decir que José Manuel ha muerto “con las botas puestas”. Admirable por su entrega, hasta el último momento. Nunca una palabra de introspección. Siempre pensando en los demás. Y siempre sirviendo, porque para él lo importante era ir dejando a jirones la vida en el surco. Gracias por tu testimonio y por tu entrega. Es la mejor herencia que nos deja a todo el presbiterio diocesano y al IEME.

El día 10 se celebraron las Exequias en su pueblo natal. Presididas por Mons. Francisco Pérez González, compañero de curso y Presidente de la Comisión Episcopal de Misiones, concelebraron con él D. Fidel y D. Ramón del Hoyo y más de un centenar de sacerdotes. En el cementerio de la localidad descansan sus restos.

IV

BEATIFICACIÓN DE 60 MÁRTIRES DE LA FAMILIA VICENCIANA

El día 11 de noviembre, el Cardenal Ángel Amato, enviado por el Papa, presidirá en Madrid la ceremonia de beatificación de 60 mártires pertenecientes a la Familia Vicenciana. El acontecimiento coincide con el 400



aniversario del inicio del carisma que el Espíritu Santo suscitó en San Vicente de Paúl: vivir la entrega total a Dios siguiendo a Cristo evangelizador y servidor de los pobres. De ese carisma (“espíritu”) son herederas las numerosas ramas que forman el árbol de la Familia Vicenciana.

Entre los 60 mártires se encuentran 40 Paúles (24 sacerdotes y 14 Hermanos), 2 Hijas de la Caridad, 13 laicos, –jóvenes y padres de familia– pertenecientes a la Asociación de la Virgen de la Medalla Milagrosa de Madrid y Cartagena, y 5 sacerdotes de la diócesis de Murcia que eran asesores o directores espirituales de los miembros de la Asociación. La causa de beatificación iniciada en la diócesis

de Madrid incluía 39 mártires, y 21 a la iniciada en Valencia. Ha habido acuerdo para incluir a todos en una única celebración.

De los 40 mártires Paúles, 16 son “burgaleses”, nacidos en diversos pueblos de la provincia. A nuestro arzobispo D. Fidel le acompañarán en la ceremonia de beatificación una numerosa representación de familiares de los mártires y miembros de la Familia Vicenciana. Estos son los que serán beatificados:

	Identidad			Nacimiento			
	Nombre	Apellido 1º	Apellido 2º	Diócesis	Parroquia	Lugar	Fecha
H	Saturnino	Tobar	González	Burgos	N.S.Asunción	Tardajos	24/12/1858
H	Agustín	Nogal	Tobar	Burgos	N.S.Asunción	Tardajos	05/05/1885
H	Cristóbal	González	Carcedo	Burgos	S. Cristóbal	Lodoso	20/08/13
H	Juan	Núñez	Orcajo	Burgos	Sta. Columba	Fontioso	15/09/1882
H	Perfecto	del Río	Páramo	Burgos	Sta. Juliana	Pedrosa Río Urbel	19/04/1882
H	Estanislao	Páramo	Marcos	Burgos	Sta. Juliana	Pedrosa Río Urbel	07/05/1885
P	Hilario	Barriocanal	Quintana	Burgos	N.S.Asunción	Quintanavides	14/01/1869

Identidad			Nacimiento				
	Nombre	Apellido 1º	Apellido 2º	Diócesis	Parroquia	Lugar	Fecha
P	Manuel	Requejo	Pérez	Burgos	Santa María	Aranda de Duero	10/11/1872
P	Eleuterio	Castillo	Gómez	Burgos	Santiago A.	Marmellar Abajo	18/10/03
P	Benjamín	Ortega	Aranguren	Burgos	S. Pedro A.	Villalta	30/03/1885
P	Maurilio	Tobar	González	Burgos	N.S.Asunción	Tardajos	14/09/1869
P	Benito	Quintano	Díez	Burgos	S. Cristóbal	Lodoso	03/04/1861
H	Isidro	Alonso	Peña	Burgos	N.S.Asunción	Zúmel	15/05/1859
P	Francisco	Morquillas	Fernández	Burgos	San Pedro	Sarracín	17/06/1899
P	Agapito	Alcalde	Garrido	Burgos	N.S.Asunción	Rubena	24/03/1867

El día 17 de noviembre, en la Iglesia del Carmen (Burgos), se tendrá la Eucaristía de Acción de Gracias a las 17'30H. Buena ocasión para que los burgaleses se unan a los familiares, a los feligreses de los pueblos y a la Familia Vicenciana para dar gracias a Dios por estos testigos de la fe que enriquecen nuestra Iglesia diocesana.

Sección Pastoral e información

Colegio de arciprestes

CRÓNICA DEL ENCUENTRO DEL COLEGIO DE ARCIPRESTES

(Seminario Diocesano, 28-9-2017)

El encuentro comienza a las 12.00 con el rezo de Hora Intermedia. Están presentes: nuestro arzobispo D. Fidel, el vicario de pastoral José Luis y los arciprestes Rafael del Olmo, F. Javier García, Julián Galerón, Julio Alonso, José María Mínguez, Ángel Gutiérrez, Emilio Maestro, Eduardo Cámara, Rafael Casado, Diego Mingo, Daniel Sanz, Antonio Moral y Vicente Sancibrián. Excusa su presencia Heriberto García.

D. Fidel dirige unas palabras al comenzar mostrando su alegría por estar con los arciprestes y desgranando varias características de lo que debe ser un arciprestazgo y la función del arcipreste.

Después se comenta el documento *“El Colegio de arciprestes. Orientaciones sobre su misión y funcionamiento”*.

Se procede a la votación para la elección de secretario de este Colegio, con el resultado de salir elegido Emilio Maestro.

Se procede a la votación para la elección de los arciprestes que formen parte del Consejo Presbiteral y del Consejo Pastoral diocesano. Son elegidos para el Presbiteral: Daniel, Javier, Diego, Eduardo y Antonio. Para el Consejo Pastoral diocesano: Julio, Vicente, Rafael del Olmo, Julián, José María, Ángel, Rafael Casado, Emilio y Heriberto.

José Luis presenta un documento para pensar el trabajo de este curso. Mirando el Plan pastoral diocesano, la revisión del curso pasado y las prioridades pastorales para este curso, se decide tener otros cuatro encuentros con estos temas: reestructuración para la misión, formación de laicos, fraternidad sacerdotal, consejos arciprestales y parroquiales, celebraciones dominicales en el mundo rural, y revisión final.

Tras esto, cada arcipreste comparte lo que se ha hecho o está previsto realizar en cada arciprestazgo en estos comienzos de curso.

Se informa sobre la *II Jornada diocesana de formación* (29 de septiembre) y el *X Encuentro Pastoral diocesano* (18 de noviembre).

En otras informaciones, Eduardo, como consiliario de Acción Católica General, anuncia que se quiere tener encuentros con sacerdotes en algunos arciprestazgos y se quiere insistir en la formación de grupos de adultos que luego animen en las parroquias.

José Luis recuerda que en los arciprestazgos (sacerdotes y catequistas) se han de trabajar un documento complementario al libro “Itinerarios de Iniciación Cristiana. Para nacer de nuevo” y unos temas comunes de formación en torno a algunas claves de catequesis.

D. Fidel termina el encuentro comentando que ya ha empezado a visitar las comunidades religiosas de la Diócesis.

Finalizamos nuestro encuentro a las 14.35 y comemos en el mismo Seminario.

EMILIO MAESTRO MANZANAL
Secretario del Colegio de arciprestes

Delegación diocesana de religiosidad popular y cofradías

EL ARZOBISPO CLAUSURA EL AÑO SANTO JUBILAR DE FÁTIMA

(14-10-2017)

El acto se desarrolló el día en que se cumplían 100 años desde la última de las apariciones de la Virgen a unos pastorcillos en Portugal. Durante el año se ha celebrado un jubileo en todo el mundo.

Cientos de fieles se dieron cita en la parroquia de Nuestra Señora de Fátima en la tarde de ayer, 13 de octubre, para participar en la clausura del Año Santo Jubilar de Fátima en el día en que se celebraba un siglo desde la última aparición de la Virgen María a unos pastorcillos en Por-



tugal. Convocados por la delegación diocesana de Religiosidad Popular y Cofradías, los asistentes participaron en una procesión portando la imagen de Fátima con el rezo del Rosario y posterior eucaristía presidida por el arzobispo, don **Fidel Herráez Vegas**.

En su homilía, el prelado situó la figura de María en la Historia de la Salvación, destacando “los detalles de Dios para con la humanidad”. Él eligió a una mujer sencilla para traer al mundo al Hijo de Dios, haciéndola su madre. Una madre que también quiso que fuera nuestra, y que “en Fátima, a través de los tres pastorcillos –**Lucía, Francisco y Jacinta**–, nos pidió rezar por la conversión de los pecadores y por la paz en el mundo”.

Antes de la bendición, los fieles rezaron la oración de consagración al Inmaculado Corazón de María, según el texto preparado por el episcopado portugués. En él se pide a María que nos enseñe “en este valle de alegrías y dolores, las verdades eternas que el Padre revela a los pequeños”.

Dando las gracias a todos los participantes, subrayó la presencia de varios sacerdotes que se unieron a la concelebración y de Hermandades y Cofradías diocesanas que también estuvieron participando en esta clausura.

Con el Himno a Nuestra Señora de Fátima, compuesto por un sacerdote de la Congregación de Don Orione, ya fallecido y feligrés de la parroquia de Fátima, se dio por finalizado en la diócesis este Año Santo Jubilar, convocado para toda la Iglesia por el papa **Francisco** con motivo del centenario de estas apariciones.

Facultad de Teología

LA FACULTAD DE TEOLOGÍA CELEBRA SU CINCUENTA ANIVERSARIO

(3-10-2017)

Tal día como hoy, 3 de octubre, hace 50 años, se inauguraba de forma oficial el curso académico de la recién inaugurada Facultad de Teología del Norte de España en su sede de Burgos después que fuera erigida como tal el 6 de febrero de 1967. Era la primera Facultad de Teología que se fundaba en España tras la celebración del concilio Vaticano II. La Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de la Santa Sede dispuso su creación mediante el decreto «Memorandum virorum», donde se invocaba el peso de la tradición teológica española y se proponía a la nueva Facultad la tarea de preparar a sus alumnos en las modernas ciencias afines a la Teología. Desde entonces, han pasado por sus aulas más de 7.500 alumnos, sin contar los innumerables participantes en los simposios, aulas, seminarios y conferencias que la Facultad de Teología ha organizado durante su medio siglo de vida.

De ahí que la inauguración del nuevo curso académico de la Facultad de Teología haya tenido esta mañana un marcado carácter festivo. Un antiguo alumno del centro, el hoy arzobispo de Sevilla, don Juan José Asenjo, ha sido el encargado de pronunciar la lección inaugural del nuevo curso ante la presencia de profesores, alumnos y amigos de la Facultad. También ha estado acompañado por el obispo de Vitoria, don Juan Carlos Elizalde, y el arzobispo y gran canciller de la Facultad de Teología de Burgos, don Fidel Herráez Vegas





Para don Juan José Asenjo, la Facultad de Teología tiene mucho que decir a la actual sociedad burgalesa, porque «contribuye a clarificar e iluminar con sus estudios y publicaciones el momento presente». Con su lección inaugural, titulada «La via pulchritudinis, sacramento del encuentro con Dios», el arzobispo de Sevilla y presidente de la comisión de Patrimonio de la Conferencia Episcopal, ha querido señalar la importancia del arte como lugar para favorecer la nueva evangelización.

Nuevo curso

La lección inaugural ha estado precedida por una eucaristía presidida por el arzobispo de Burgos. Don Fidel Herráez ha pedido a los presentes «estrenar el curso con sabor de novedad, evitando caer en el error de meternos en la rueda mecánica del tiempo». El pastor de la diócesis ha señalado que «una Facultad de Teología no tiene sentido si no está abierta a Dios, que ilumina la historia humana convirtiéndola en Historia de Salvación». La ciencia teológica se convierte así en un «poso de sabiduría que nos ayuda a recorrer la vida cotidiana con una esperanza activa, haciendo posible que el futuro que anhelamos lo construyamos entre todos».

El último año académico, cursaron los cursos del ciclo institucional, licenciatura y doctorado en la Facultad un total de 86 alumnos. A ellos habría que sumar los 62 alumnos que participaron en las distintas aulas de la Cátedra Francisco de Vitoria y los 12 que cursan Teología a Distancia.

En el Instituto Superior de Ciencias Religiosas, vinculado a la Facultad, cursaron sus estudios el año pasado 38 alumnos. A ellos se añaden los 139 alumnos que estudiaron materias teológicas para la obtención de la DECA I o capacitación para ser profesores de Religión católica en las escuelas; y los 217 que lo hicieron para la DECA II, para ciclos de secundaria y bachillerato.

Servicio Diocesano del Catecumenado

I

CARTA DEL DIRECTOR A LOS SACERDOTES

Querido compañero:

Supongo que a estas alturas del Curso Pastoral ya tendrás los datos de los niños de la catequesis. Por este motivo, me permito pedirte que –caso de tener algún niño/a que haya pedido el Bautismo entre los 6-14 años- rellenes la ficha que te adjunto, con el fin de poder inscribir al interesado/a en el Libro Diocesano del Catecumenado, de acuerdo con lo indicado en el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, por la que se rigen los niños que solicitan el Bautismo en esa edad (Capítulo V del RICA). Por otra parte, es bueno que el Servicio Diocesano tenga datos ciertos de nuestra situación catecumenal.

En el supuesto de que tengas más de un candidato/a puedes repetir la plantilla que te envío cuantas veces sea preciso. Gracias por anticipado.

Mi correo electrónico es: joseantonioabad07@gmail.com. el móvil: 650.284.658.

Recibe un fuerte abrazo y el deseo de un Curso lleno de alegría.

JOSÉ-ANTONIO ABAD

II

DATOS PARA LA INSCRIPCIÓN EN EL LIBRO DE CATECÚMENOS

Parroquia de

Localidad

Nombre del catecúmeno@

Apellido 1º

Apellido 2º

Lugar de nacimiento
(Nacionalidad)
Fecha de nacimiento
Nombre del padre
Nombre de la madre
Domicilio familiar actual:
Calle/..... nº..... escalera.....
Población..... Distrito postal
móvil de contacto..... e-mail de contacto
Solicitó el bautismo el curso pastoral 20..... al 20.....
Recibirá el bautismo en la fecha
Nombre del sacerdote que lo presenta

Cursillos de cristiandad

NUEVO CURSILLO DE CRISTIANDAD

Ya queda menos para que podamos vivir el próximo Cursillo en nuestra Diócesis, los días 24, 25 y 26 de noviembre y ya tenemos a las Madrinas de éste, las Hermanas Salesas de Burgos, rezando intensamente por él, para que las personas que lo vivan tengan un encuentro gozoso con el Señor.

Como nos recordaba San Juan Pablo II a los cursillistas en la III Ul-treya Mundial, el objetivo del Cursillo es cambiar en sentido cristiano los ambientes, a través de la inserción de hombres nuevos que se han encontrado con Cristo. Con esa finalidad en mente, el MCC de Burgos cuenta contigo para cumplir esa tarea... ¡No lo dudes! ¡Tu testimonio a través de la amistad es la base del apostolado!

NOTICIAS DE INTERÉS

1

El arzobispo se reúne con los nuevos arciprestes

(28 septiembre 2017)

Fue la primera reunión del colegio de arciprestes, elegidos durante el último mes por los sacerdotes de la diócesis y cuya nominación ha sido ratificada por el nombramiento del propio arzobispo.



2

Los colegios diocesanos inician el curso con un acto conjunto

(29 septiembre 2017)

Representantes de los centros han destacado su apuesta por una educación de calidad, integral e integradora, humana y cristiana, en la que no se excluye a nadie.



El Sr. Arzobispo sigue visitando las Comunidades Religiosas

(Septiembre-Octubre 2017)

El arzobispo sigue visitando las comunidades religiosas y la labor educativa que realizan en sus respectivos colegios.



Hermanos de la Sagrada Familia
(28-9-2017)

Concepcionistas Misioneras
de la Enseñanza (28-9-2017)



Religiosas del Niño Jesús Pobre (3-10-2017)



Inmaculada Concepción de
Castres (12-10-2017)



Carmelitas Teresas de San José (17-10-2017)



Franciscanos (17-10-2017)

4

Dos burgaleses, presidentes nacionales del Movimiento Familiar Cristiano

(29 septiembre 2017)

Martín Grima y María Dolores Bermell han sido nombrados presidentes del movimiento por la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, reunida esta semana en Madrid.



5

Una diócesis «en salida» que apuesta por la formación

(29 septiembre 2017)

Bajo el lema «Iglesia en salida», la Facultad de Teología ha acogido hoy la segunda edición de la jornada diocesana de formación, una propuesta coordinada desde la vicaría de pastoral con el objetivo de «ponernos al



día para ser una comunidad viva», tal como ha señalado el arzobispo en su saludo inicial. Don Fidel Herráez Vegas ha felicitado a las decenas de personas que se han congregado en el centro educativo y les ha animado a ser «buenos mediadores» que renueven su compromiso cristiano con una mayor y cuidada formación, pues eso es «lo coherente», ha asegurado.

Y es que una de las prioridades diocesanas para este curso es la formación básica de la vida del cristiano. De hecho, la jornada de hoy ha servido para dar a conocer las principales líneas formativas que ofrecerán los distintos organismos de la Iglesia burgalesa en el presente curso pastoral. También se quiere insistir en la necesidad de ser una diócesis «en salida», una Iglesia más misionera, tarea que conllevará una reestructuración de arciprestazgos, la creación de equipos evangelizadores y repensar las celebraciones dominicales en las comunidades rurales, entre otras acciones.

«Iglesia en salida»

Ha sido el vicario de Pastoral Social e Innovación de la diócesis de Madrid, José Luis Segovia, el que ha impartido la conferencia marco de la jornada. Siguiendo el eslogan que repetidamente ha pronunciado el papa Francisco, «Iglesia en salida», Segovia ha detallado las características que debe tener la comunidad cristiana para estar en disposición de evangelizar de puertas afuera. Entre ellas figuran dejar protagonismo a la acción de Dios, que «actúa primero»; implicarse y tener ganas de trabajar; acompañar a quienes encuentren en el camino; anunciar el evangelio en espacios no convencionales o suspender el prejuicio y las críticas a la sociedad actual.

Segovia también ha insistido en la necesidad de ser una «Iglesia de puertas abiertas», con capacidad de salir y acoger con cariño. Debe ser una Iglesia que «vaya a lo esencial», que se centre en la fe, la esperanza y el primado de la caridad. Para lograrlo es preciso una «conversión pastoral», lograr que los cristianos «cambien el chip» y descubran nuevos medios evangelizadores.

Talleres

El punto culminante de la jornada lo han puesto los distintos talleres que han querido ser expresión de algunas de las acciones que la diócesis está llevando a cabo de acuerdo con el plan de pastoral. Entre ellos figuraban experiencias de acompañamiento a los peregrinos del Camino de Santiago, iniciativas de primer anuncio como Alpha; la presencia eclesial en los medios de comunicación y las redes sociales, la familia, la economía y el mundo del trabajo. También ha habido dos talleres relacionados con la evangelización del mundo de la cultura con las experiencias de trabajo pastoral en la universidad y a través del arte y el patrimonio.

6

Encuentro matrimonial comienza su nuevo curso

(30 septiembre 2017)

El equipo coordinador del movimiento en Burgos y Cantabria y varios matrimonios se dieron cita en Santo Domingo de Guzmán para programar el nuevo curso.

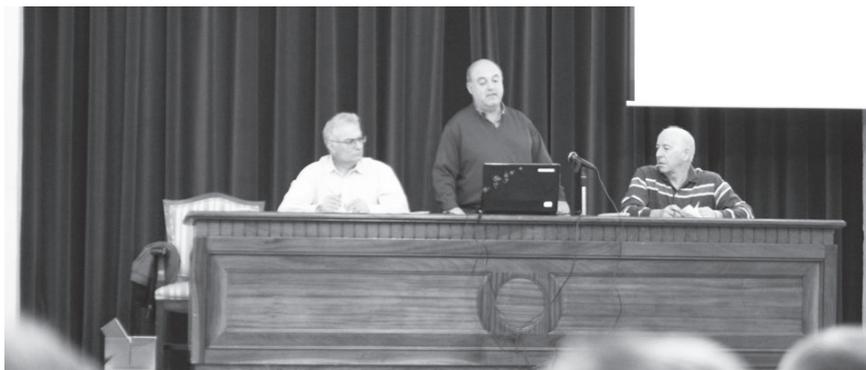


7

Comienza el curso pastoral en Miranda de Ebro

(30 septiembre 2017)

Sacerdotes y agentes de pastoral se reunieron hoy para determinar las prioridades pastorales del presente curso. Lo hicieron ayudados de las indicaciones del vicario de pastoral, José Luis Lastra.



8

«El amor para siempre existe, pero exige esfuerzo»

(1 octubre 2017)

El Centro de Orientación Familiar trabaja de modo gratuito con familias de la provincia, ayudándolas a superar sus crisis y problemas.



9

La unidad pastoral del Bajo Arlanza visita las Edades del Hombre

(4 octubre 2017)

La localidad de Pampliega ha prestado a la exposición unos relieves sobre Adán y Eva, obra de Domingo de Amberes. Por ello, fieles de la parroquia han visitado hoy la muestra.



10

«Iglesia por el trabajo decente», una iniciativa contra la precariedad

(5 octubre 2017)

Diversos grupos cristianos promueven esta campaña en Burgos con una vigilia de oración, un cinefórum y la adhesión a un manifiesto.



11

La delegación de Liturgia convoca un curso sobre la «Lectio Divina»

(6 octubre 2017)

El objetivo de la Escuela de Oración es motivar sobre la necesidad de cultivar la interioridad y formar a animadores de grupos de oración en parroquias, movimientos y comunidades cristianas.



12

Sesión de formación para catequistas sobre arte funerario cristiano

(6 octubre 2017)

«Te lo vas a pasar de muerte». Así se ha titulado la actividad que se desarrollará en el Museo del Retablo para presentar los recursos del arte cristiano sobre la fe en la vida eterna.



13

Marcha solidaria a favor de Cáritas arciprestal de San Juan de Ortega

(9 octubre 2017)

Las parroquias de la zona de Muñó realizaron una marcha con la que recaudaron 240 euros, que se entregarán a Cáritas arciprestal de San Juan de Ortega.



14

Lerma culmina la celebración del IV Centenario de la Colegiata de San Pedro

(9 octubre 2017)

La recreación del traslado del Santísimo Sacramento cerrará los actos conmemorativos de la consagración de templo. El sábado se celebró una eucaristía de acción de gracias.



15

Los actos conmemorativos del VIII centenario de la Catedral arrancarán en julio de 2018

(9 octubre 2017)

Junta de Castilla y León, Ayuntamiento de Burgos y Diputación se han sumado hoy como Patronos de Honor a las sesiones de trabajo de la Fundación «VIII Centenario de la Catedral. Burgos 2021».



16

El arzobispo concluye su visita pastoral al arciprestazgo de Miranda

(10 octubre 2017)

Don Fidel Herráez ha conocido el hospital de Santiago y ha mantenido un encuentro con periodistas locales y sacerdotes. La visita a las realidades del arciprestazgo concluirá las próximas semanas.



17

El arzobispo entrega la «Missio» a profesores de educación católica

(11 octubre 2017)

Con este gesto, los educadores son enviados por el pastor de la diócesis a cumplir su misión evangelizadora en las aulas siguiendo las enseñanzas de la Iglesia católica.



18

Don Fidel Herráez participa en la asamblea nacional de la Asociación Católica de Propagandistas

(11 octubre 2017)

El encuentro tuvo lugar la semana pasada en Sevilla. El arzobispo hispalense recibió la expedición, que celebraba su CV asamblea nacional.



19

El burgalés Óscar Martín, nuevo consejero del Instituto Marista

(12 octubre 2017)

Ha sido elegido en el Capítulo General del Instituto que se celebra en Colombia. Acompañará al superior general durante el próximo mandato de ocho años.



20

67 Fin de Semana de Encuentro Matrimonial en Burgos

(16-10-2017)

La experiencia promovida por este movimiento se orienta a enriquecer las relaciones, dar pasos en el crecimiento personal y de pareja y reavivar su ilusión y compromiso.



21

Cinco nuevos mártires burgaleses suben a los altares

(17-19-2017)

Todos ellos eran hermanos de las comunidades claretianas de Cataluña y serán beatificados junto a otros 104 compañeros el próximo día 21 en la Sagrada Familia de Barcelona.



22

Comienza el congreso de Teología en el cincuentenario de la Facultad

(18 octubre 2017)

Diversos profesores de la Facultad de Teología celebran con conferencias y distintas comunicaciones el cincuenta aniversario del centro de estudios.



23

Diputación y Arzobispado renuevan el «convenio de las goteras»

(18 octubre 2017)

Un año más, la entidad provincial aportará 400.000€ y el arzobispado 200.000€ para contribuir a la recuperación y mantenimiento de las iglesias que se encuentran en riesgo.



24

El misionero: «Anunciar el evangelio entre los pobres como un pobre más»

(19 octubre 2017)

El domingo, día 22 de octubre, la Iglesia celebró el día del Domund. La diócesis de Burgos es la más generosa de la Región a la hora de financiar sus proyectos y la segunda de España en número de misioneros.



25

Celebrado el encuentro diocesano del Apostolado de la Oración

(23 octubre 2017)

Los actos se desarrollaron en la parroquia de la Real y Antigua de Gamonal. Hubo tiempo para una conferencia, procesión y celebración de la eucaristía.



26

Oña y Calatayud homenajean a santa Paulina

(24 octubre 2017)

Miembros de la corporación municipal de Calatayud participaron en las fiestas en honor de la patrona de la localidad burebana. Un gran concierto puso el broche final a la jornada.



27

Voluntarios y trabajadores de Cáritas participan en las jornadas autonómicas de reflexión

(24 octubre 2017)

Se están desarrollando en Segovia bajo el lema «Mundo rural, despoblación, envejecimiento y animación comunitaria». En el encuentro participan 25 burgaleses.



28

Catequistas participan en una sesión de formación en arte funerario

(25 octubre 2017)

La experiencia se desarrolló el pasado domingo en el Museo del Retablo y pretende ofrecer recursos para explicar a los más jóvenes el mensaje cristiano sobre la vida eterna.



29

El carmelita Ezequiel García, nuevo presidente de Confer Burgos

(25 octubre 2017)

La asamblea se reunió el pasado 19 de octubre con la asistencia de un buen número de representantes de las congregaciones religiosas establecidas en Burgos.



30

Jornadas sobre ciberprotección en el Tercer Sector

(25 octubre 2017)

Voluntared Escuela Diocesana e Ibercaja organizan una charla para dar a conocer las novedades en la aplicación de la Ley Orgánica de Protección de Datos aplicables a partir de mayo de 2018.



31

Gala de ballet y música en favor de Cáritas

(26 octubre 2017)

El aula de danza ALUMNI de la UBU ha organizado este espectáculo benéfico que se celebrará el próximo 3 de noviembre.



Finaliza la visita pastoral al arciprestazgo de Miranda

(25 octubre 2017)

El arzobispo conoció el pasado día 24 algunos de los programas que Cáritas lleva adelante en la ciudad del Ebro. También se reunió con los sacerdotes y con representantes de las comisiones arciprestales.



Curso de Monitor de Tiempo Libre para desempleados

(26 octubre 2017)

Organizado por Voluntared Escuela Diocesana, el curso se desarrollará de manera intensiva desde el 6 al 12 de noviembre y capacita para la obtención del título oficial de la Junta.



34

Un curso para despertar el compromiso evangelizador de los jóvenes

(26 octubre 2017)

La delegación de Infancia y Juventud organiza para los días 24 a 26 de noviembre un curso base de evangelización, con el que despertar en los jóvenes su dimensión misionera.



35

La iglesia de San Pedro de Medina de Pomar reabre sus puertas

(27 octubre 2017)

Gran parte de las obras de restauración del templo, que han sido sufragadas por la parroquia, han consistido en la recuperación del retablo mayor, del siglo XVIII.



Comienza el Aula de Doctrina Social de la Iglesia en Aranda

(27 octubre 2017)

Durante el curso se trabajará sobre el libro «La dignidad de la persona y el bien común», acerca de la necesidad de generar una nueva cultura política desde la perspectiva de la justicia.



Agentes de Cáritas, el «brazo ejecutor del amor de Dios»

(28 octubre 2017)

El Seminario de San José acogió el encuentro de voluntarios y trabajadores de Cáritas Burgos. La jornada contó con eucaristía, formación en talleres y comida de hermandad.



Visita pastoral a Cáritas diocesana

(28 octubre 2017)

El arzobispo ha conocido los principales programas que la institución lleva a cabo en la ciudad. También ha participado en el encuentro diocesano de agentes.



Miranda clama por un trabajo decente

(30 octubre 2017)

La parroquia de Santa María de Altamira acogió una vigilia de oración para pedir por las personas que sufren paro, precariedad o explotación en el trabajo.



El Señor de los Milagros procesiona por primera vez en las calles de Burgos

(30 octubre 2017)

Es la fiesta religiosa más popular de Perú y congrega cada año a millones de personas en Lima. También los peruanos residentes en Burgos quisieron celebrar esta fiesta en honor de la venerada imagen.



Ayuelas acoge la fiesta de la sembrera

(30 octubre 2017)

Varios pueblos del arciprestazgo de Miranda se dieron cita en esta localidad para agradecer los frutos de la tierra y pedir a Dios una buena siembra para la próxima temporada.



Comunidades que rezan y promueven la cultura vocacional

(31 octubre 2017)

«Comunidades Llamando» es una iniciativa de la delegación de Pastoral Vocacional, con la que pretenden que parroquias, monasterios y colegios recen por las vocaciones y promuevan la cultura vocacional



Conferencia Episcopal

I

**DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es**

Santo Padre



I

**DIRECCION EN INTERNET:
w2.vatican.va**

II

DISCURSO AL CAPÍTULO GENERAL DE LA ORDEN CISTERCIENSE DE LA ESTRICTA OBSERVANCIA

(Sala Clementina, 23-9-2017)

Os saludo con alegría con motivo de vuestro Capítulo general. Doy las gracias a cada uno de vosotros por esta visita, empezando por el Abad General que ha sido intérprete de todos ilustrando también el propósito y los objetivos de la asamblea. A través de vosotros quisiera enviar un cordial saludo a los hermanos y hermanas de vuestros monasterios repartidos en diversos países. Voy con mi corazón y mi mente a vuestros silenciosos claustros, de los cuales sube incesante la oración por la Iglesia y por el mundo. Y doy gracias al Señor por la presencia insustituible de las comunidades monásticas, que representan una riqueza espiritual y un recordatorio constante para buscar ante todo

las cosas de «allá arriba», para vivir en su justa medida las realidades terrenales.

En estos días de reflexión e intercambio de experiencias, estáis llamados a identificar los objetivos y los caminos para vivir cada vez con mayor autenticidad vuestra vocación y vuestra consagración, teniendo en cuenta las necesidades del momento presente, para ser así testigos de oración asidua, de sobriedad, de unidad en la caridad.

Vuestra vida contemplativa se caracteriza por una oración asidua, expresión de vuestro amor por Dios y reflejo de un amor que abraza a toda la humanidad. Siguiendo el ejemplo de San Benito, no anteponéis nada a la *opus Dei*; os exhorto a dar gran importancia a la meditación de la Palabra de Dios, especialmente a la *lectio divina*, que es fuente de oración y escuela de contemplación. Ser contemplativo requiere un camino fiel y perseverante para llegar a ser hombres y mujeres de oración, cada vez más impregnados por el amor al Señor y transformados en amigos suyos. Se trata de ser no «profesionales» –en sentido negativo– sino enamorados de la oración, teniendo en cuenta la fidelidad externa a las prácticas y las normas que la regulan y marcan los momentos no como fin sino como medio para avanzar en la relación personal con Dios. Así os convertís en maestros y testigos que le ofrecen el sacrificio de la alabanza e interceden por las necesidades y la salvación del pueblo. Y al mismo tiempo vuestros monasterios siguen siendo lugares privilegiados donde se puede encontrar la verdadera paz y la felicidad genuina que sólo Dios, nuestro refugio seguro, puede donar.

Desde sus orígenes, los cistercienses de estricta observancia se caracterizaron por una gran sobriedad de vida, convencidos de que era una gran ayuda para centrarse en lo esencial y llegar más fácilmente a la alegría del encuentro conyugal con Cristo.

Este elemento de simplicidad espiritual y existencial conserva todo su valor de testimonio en el contexto cultural actual, que con demasiada frecuencia conduce al deseo de bienes efímeros y paraísos artificiales ilusorios. Este estilo de vida también favorece las relaciones internas y externas del monasterio. Vosotros no vivís como ermitaños en una comunidad, sino como cenobitas en un desierto singular. Dios se manifiesta en vuestra soledad personal, así como en la solidaridad que os une a los miembros de la comunidad. Estáis solos y separados del mundo para adentraros en el sendero de la intimidad divina; al mismo tiempo, estáis llamados a dar a conocer y compartir esta experiencia espiritual con otros hermanos y hermanas en un equilibrio constante entre la contemplación personal, la unión con la liturgia de la Iglesia y el recibimiento de los que buscan momentos de silencio para ser introducidos en la experiencia de vivir con Dios. Vuestra Orden, como todo instituto religioso, es un don que Dios ha

dado a la Iglesia; por lo tanto, es necesario que viva bien insertado en la dimensión de comunión de la Iglesia misma. Os animo a ser testimonios cualificados de la búsqueda de Dios, escuela de oración y escuela de caridad para todos.

La «Carta de Caridad», el documento que establece los términos de vuestra vocación, debidamente aprobada por la Iglesia, establece las características esenciales del Capítulo general, llamado a ser signo de unidad en la caridad para todo el Instituto. Esta unidad en la caridad es el paradigma de toda familia religiosa llamada a seguir a Cristo más de cerca en la dimensión de la vida comunitaria, y se expresa sobre todo en cada una de vuestras comunidades monásticas en un clima de fraternidad verdadera y cordial, según las palabras del Salmo: «¡Oh, qué bueno, qué dulce habitar los hermanos todos juntos!» (133, 1). En este sentido, la invitación de San Benito está siempre presente: «que nadie esté perturbado ni entristecido en la casa de Dios».

La unidad en la caridad también se expresa en la fidelidad al patrimonio espiritual, es decir, a la identidad de vuestra Orden. En este sentido, el Capítulo general es una ocasión propicia para renovar, en un clima de diálogo y de escucha mutua, el propósito común en la búsqueda de la voluntad de Dios. Os exhorto a preguntaros con serenidad y verdad sobre la calidad de vuestro testimonio de vida, sobre la fidelidad dinámica al carisma, sobre cómo ha sido vivido en vuestras comunidades monásticas, así como por cada uno de los monjes y monjas. La defensa del carisma es, de hecho, una de las principales responsabilidades del Capítulo general y es una experiencia vital del presente, que se encuentra entre la memoria agradecida del pasado y las perspectivas de un futuro esperanzador.

Vuestra Orden, en sus vivencias históricas, ha conocido tiempos de gracia y momentos de dificultad; pero siempre ha perseverado en la fidelidad a la búsqueda de Cristo, teniendo como propósito la gloria de Dios y el bien de la gente. En el surco de esta tradición espiritual vuestra, se puede leer el estado actual de la Orden en sus trazos de luces y sombras y, en la novedad del Espíritu, identificar con coraje nuevas posibilidades y oportunidades para dar testimonio de vuestro carisma en la Iglesia y en la sociedad de hoy.

Espero que ese testimonio se vuelva aún más elocuente desde una coordinación cada vez más orgánica entre las diferentes ramas de la Orden.

La Virgen María, madre de Dios y de la Iglesia, modelo de toda vida consagrada, acompañe con su intercesión maternal vuestros trabajos capitulares y el camino de la Orden. Con esos votos, mientras os pido que recéis por mí, os imparto la bendición apostólica que extendo a todos los monjes y monjas de vuestras comunidades. Gracias.

II

DISCURSO AL CLERO, CONSAGRADOS, LAICOS DE LOS CONSEJOS PASTORALES, MIEMBROS DE LA CURIA Y REPRESENTANTES DE LAS PARROQUIAS

(Catedral de Cesena, 1-10-2017)

Os doy las gracias por vuestra acogida y os saludo cordialmente, comenzando por vuestro obispo Mons. Douglas Regattieri. Mi presencia hoy entre vosotros expresa en primer lugar cercanía a vuestro compromiso con la evangelización. Esta es la misión principal de los discípulos de Cristo: anunciar y testimoniar el Evangelio con alegría.

La evangelización es más eficaz cuando se lleva a cabo con unidad de propósito y con la colaboración sincera entre las diferentes realidades eclesiales y pastorales entre los diferentes sujetos pastorales, que encuentran en el obispo un punto seguro de referencia y de cohesión. Corresponsabilidad es una palabra clave, tanto para avanzar en el trabajo común en los campos de la catequesis, la educación católica, la promoción humana y la caridad; como en la búsqueda valiente, ante los desafíos pastorales y sociales, de nuevas formas de cooperación y presencia eclesial en el territorio. Ya es un testimonio eficaz de la fe el hecho mismo de ver a una Iglesia que se esfuerza por caminar en la fraternidad y la unidad. Si no hay esto, lo demás no sirve.

Cuando el amor en Cristo se coloca por encima de todo, incluso de las necesidades particulares y legítimas, entonces se es capaz de salir de sí mismo, de descentralizarse tanto en el ámbito personal como en el de grupo y siempre en Cristo, de salir al encuentro de los hermanos.

Las llagas de Jesús siguen siendo visibles en tantos hombres y mujeres que viven al margen de la sociedad, incluidos los niños: marcados por el sufrimiento, la incomodidad, el abandono y la pobreza. Personas heridas por las duras pruebas de la vida, que están humilladas, que están en la cárcel o en el hospital. Acercándoos y curando con ternura estas llagas, a menudo no sólo corporales, sino también espirituales, también nosotros nos purificamos y transformamos por la misericordia de Dios. Y juntos, pastores y fieles laicos, experimentamos la gracia de ser portadores humildes y generosos de la luz y la fuerza del Evangelio. Me gusta recordar, a propósito del primer deber del diaconado con los pobres, el ejemplo de San Vicente de Paúl, que comenzó hace más de 400 años en Francia una verdadera “revolución” de la caridad. A nosotros también se nos pide que nos adentremos hoy con ardor apostólico en el mar abierto de las pobreza de nuestro tiempo, conscientes, sin embargo, de que solos no podemos

hacer nada. «Si el Señor no edifica la casa, en vano, fatigan los constructores» (*Sal* 127, 1).

Por lo tanto, es necesario reservar un espacio adecuado para la oración y la meditación de la Palabra de Dios: la oración es la fuerza de nuestra misión –como, también nos ha mostrado más recientemente, Santa Teresa de Calcuta–. El constante encuentro con el Señor en la oración es indispensable tanto para los sacerdotes y las personas consagradas, como para los agentes de pastoral, llamados a salir de su «huertecita» para ir a las periferias existenciales. Mientras el impulso apostólico nos lleva salir- pero siempre salir con Jesús - sentimos la profunda necesidad de permanecer firmemente unidos en el centro de la fe y la misión: el corazón de Cristo, lleno de misericordia y amor. En el encuentro con El, nos contagia de su mirada, la que se compadecía de las personas que se encontraba en los caminos de Galilea. Se trata de recuperar la capacidad de «mirar» ¡la capacidad de mirar! Hoy se pueden ver muchas caras a través de los medios de comunicación, pero existe el riesgo de mirar cada vez menos a los ojos de los demás. Si miramos con respeto y amor a las personas que encontramos también nosotros podemos hacer la revolución de la ternura. Y os invito a hacerla, a hacer esta revolución de la ternura.

Entre los que más necesitan experimentar este amor de Jesús, están los jóvenes. Gracias a Dios, los jóvenes son una parte viva de la Iglesia –la próxima Asamblea del Sínodo de los Obispos los involucra directamente– y pueden comunicar a sus compañeros su testimonio: jóvenes apóstoles de los jóvenes, como escribió el beato Pablo VI en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (cf. 72). La Iglesia cuenta mucho con ellos y es consciente de sus grandes recursos, de su actitud hacia lo bueno, lo bello, a la libertad auténtica y a la justicia. Necesitan que se les ayude a descubrir los dones que el Señor les ha dado, animados a no temer ante los grandes desafíos del momento presente. Por eso animo a encontrarlos, a escucharlos, a caminar con ellos para que puedan encontrar a Cristo y su mensaje liberador de amor. En el Evangelio, y en el testimonio coherente de la Iglesia los jóvenes pueden encontrar la perspectiva de vida que les ayude a superar los condicionamientos de una cultura subjetivista que exalta el yo hasta idolatrarlo –esas personas, deberían llamarse «yo, mí, conmigo, para mí y siempre yo»– y los abra a metas y proyectos de solidaridad. Y para impulsar a los jóvenes, hoy es necesario restablecer el diálogo entre los jóvenes y los ancianos, los jóvenes y los abuelos. Se entiende que los ancianos se jubilen pero su vocación no se jubila, y tienen que darnos a todos, especialmente a los jóvenes, la sabiduría de la vida. Debemos aprender cómo hacer que los jóvenes hablen con los ancianos, que vayan a ellos. El profeta Joel tiene una buena frase en el capítulo III versículo 1: «Los viejos soñarán y los jóvenes profetizarán». Y esta es la receta revolucionaria de hoy. Que los viejos no se pongan en esa actitud que dice: «Pero, son cosas

pasadas, todo tiene herrumbre ...» ¡no, ¡sueña! Sueña! Y el sueño del anciano hará que el joven siga adelante y se entusiasme, que sea un profeta. Pero precisamente el joven es el que hará que el viejo sueñe y luego hará suyos esos sueños. Os recomiendo que, en vuestras comunidades, en vuestras parroquias, en vuestros grupos, os aseguréis de que haya este diálogo. Este diálogo hará milagros.

Una Iglesia atenta a los jóvenes es una Iglesia familia de familias. Os animo en vuestro trabajo con las familias y por las familias, que os ocupa en este año pastoral sobre la reflexión en la educación a la afectividad y al amor. Y vuelvo al argumento de los viejo, porque me importa. A un joven que no ha aprendido, que no sabe acariciar a un anciano, le falta algo. Y a un anciano que no tiene paciencia para escuchar al joven, le falta algo. Ambos deben ayudarse a seguir adelante juntos. Educación a la afectividad y al amor. Es un trabajo que el Señor nos pide que hagamos sobre todo en este tiempo, que es un tiempo difícil tanto para la familia como institución y célula base de la sociedad, como para las familias concretas, que soportan la mayor parte de la carga de la crisis socioeconómica sin recibir, a cambio, el apoyo adecuado. Pero justo cuando la situación es difícil, Dios hace sentir su cercanía, su gracia, la fuerza profética de su Palabra. Y estamos llamados a ser testigos, mediadores de esta cercanía a las familias y de esta fuerza profética para la familia. Y aquí también quiero decir algo más. Cuando confieso a una mujer o un hombre joven y me dice que está cansado, que también pierde la paciencia con los niños, porque tiene mucho que hacer, yo, la primera pregunta que hago es: «¿Cuántos hijos tienes?», Y dicen: dos, tres ... Y luego hago otra pregunta: «¿Juegas con tus hijos?» Y muchas veces me dicen, sobre todo los padres: «Padre, cuando salgo de casa, todavía duermen, y cuando vuelvo ya están acostados». Esta situación socioeconómica impide la buena relación de los padres con sus hijos. Tenemos que trabajar para que esto no suceda, para que los padres pueden perder el tiempo jugando con sus hijos. ¡Esto es importante!

Queridos sacerdotes... Vosotros no tenéis hijos... sí, hay uno allí, griego-católico, que los tiene; pero vosotros no los tenéis, y se dice que cuando Dios no da hijos, ¡el diablo da sobrinos! Queridos sacerdotes, a vosotros, de manera especial, está confiado el ministerio del encuentro con Cristo; y esto presupone vuestro encuentro cotidiano con Él, vuestro ser en Él. Os deseo que sigáis redescubriendo, en las diversas etapas de vuestro viaje personal y ministerial, la alegría de ser curas. ¡No perdáis esa alegría! ¡No la perdáis!. Tal vez os ayude leer los cuatro números finales de la *Evangelii nuntiandi* del beato Pablo VI: Habla de esto. La alegría No perdáis la alegría. Muchas veces la gente encuentra sacerdotes tristes, todos enfurruñados, con la cara avinagrada y a veces se me ocurre pensar: ¿Pero que tenía su desayuno? ¿Café con leche o vinagre? No. ¡Alegría, alegría! Y si

encuentras al Señor, estarás alegre. La alegría de ser sacerdotes, de haber sido llamados por el Señor a seguirlo para llevar su palabra, su perdón, su amor, su gracia. La alegría de terminar el día cansado: ¡ es hermoso! Y no necesitar pastillas para dormir. Estás cansado, vas a la cama y duermes solo. Es una llamada que nunca deja de sorprendernos, la llamada del Señor. Cada día se renueva en la celebración eucarística y en el encuentro con el pueblo de Dios al que somos enviados. Que el Señor os ayude a trabajar con alegría en su viña como obreros acogedores, pacientes y sobre todo misericordiosos. Como lo fue Jesús. Y que podáis contagiar a las personas y a la comunidad del espíritu misionero.

Queridos hermanos y hermanas de la diócesis de Cesena-Sarsina, no os desaniméis frente a las dificultades. Sed tenaces en dar testimonio del Evangelio, caminando juntos: sacerdotes, consagrados, diáconos y fieles laicos. A veces habrá malentendidos, pero cuando hay malentendidos, hablad o hablad con el párroco para que os ayude. Pero, nada de habladurías. Las habladurías destruyen una comunidad: una comunidad religiosa, una comunidad parroquial, una comunidad diocesana, una comunidad presbiteral. Las habladurías son un acto «terrorista». Sí, chismorrear es terrorismo, porque tú vas, lanzas el chisme - que es una bomba - destruyes al otro y te vas tan contento. Chismorrear es esto. Pensadlo. ¿Qué dice Jesús? «Si tienes algo contra tu hermano, ve y díselo a la cara» (*Mt 18, 15*). Sed valientes. Y si no tenéis valor de decirlo, mordeos la lengua. Y estará bien. En vuestro camino, sentíos siempre acompañados y sostenidos por la promesa del Señor, es decir, la fuerza del Espíritu Santo. Os agradezco sinceramente este encuentro y confío a cada uno de vosotros y a vuestras comunidades, proyectos y esperanzas a la Virgen, a la que se llama con un nombre muy bonito: «Nuestra Señora del pueblo» –¡no populista!–, es la madre del pueblo, es buena. Os bendigo de corazón y os pido que recéis por mí. Ahora os doy la bendición.

III

DISCURSO AL CAPÍTULO GENERAL DE LAS HERMANITAS DE JESÚS

(Sala del Consistorio, 2-10-2017)

Me alegra recibirlos con ocasión de vuestro Capítulo General. Saludo a la responsable general y a través de vosotras saludo a todas las Hermanitas de Jesús.

La celebración de un Capítulo General es un momento de gracia para todo instituto de vida consagrada. En un clima de oración y afecto

fraterno, los religiosos se reúnen para escuchar al Espíritu Santo, para afrontar juntos las múltiples preguntas y desafíos que el instituto afronta en ese preciso momento de su historia. Sin embargo, antes de ser un momento de reflexión sobre cuestiones prácticas, un capítulo es la experiencia espiritual común de un retorno a la fuente de la llamada, personal y comunitaria. Y la fuente de vuestro instituto es la experiencia arrolladora de la ternura de Dios que sintió vuestra fundadora, la hermanita Magdalena de Jesús. Tras los pasos del Beato Charles de Foucauld, se dio cuenta de que el Dios Todopoderoso, Creador y Señor del universo, no tuvo miedo de hacerse un niño pequeño, confiado, en los brazos de María por amor a nosotros, y todavía quiere entregarse humildemente a cada uno de nosotros por amor. Hoy, casi ochenta años después de la fundación del Instituto, más de mil Hermanitas están esparcidas por todo el mundo. Se encuentran en situaciones humanamente difíciles, con los más pequeños y los más pobres. No están allí principalmente para curar, educar, enseñar el catecismo –aunque estas cosas las hacen bien– sino para amar, para estar con los más pequeños, como lo hizo Jesús, para anunciar el Evangelio con la vida sencilla hecha de trabajo, de presencia, de amistad, de acogida incondicional. Es importante, de vital importancia para vosotros que volváis a esta experiencia original de la proximidad de Dios, que se entrega, manso y humilde a nosotros para salvarnos y colmarnos de su amor. Y este amor debe expresarse más con la evangelización de los gestos que con la de las palabras: la sonrisa, el silencio, la adoración, la paciencia. Me viene en mente el diálogo entre el roble y el almendro. El roble dijo al almendro: «Háblame de Dios» y el almendro floreció. Esto es lo que os pide la Iglesia: floreced, floreced en gestos de amor y de Dios.

Sobre todo, queridas hermanas, aseguraos de mantener ferviente vuestra vida espiritual, porque es de este amor recibido de Dios de manera incesante y siempre nuevo, de donde se desborda vuestro amor por nuestros hermanos y hermanas. Es de esta vida espiritual de la que los jóvenes tienen sed y que les permite responder a su vez a la invitación del Señor. De esta vida espiritual nace el testimonio evangélico que esperan los pobres. Las recetas sirven, pero después; si no hay eso, no tienen efecto.

No tengáis miedo de seguir adelante, llevando en vuestros corazones al Niño Jesús, en todos los lugares donde están los pequeños en nuestro mundo. Manteneos libres de los lazos con las obras y las cosas, libres para amar a aquellos que encontréis donde quiera que el Espíritu os guíe. Libres para volar, libres para soñar. Las dificultades del tiempo presente os hacen compartir los dolores de tantos hermanos: también vosotras, como ellos, a veces os encontráis obligadas a cerrar o abandonar vuestros hogares para huir a otro lugar; también conocéis las pruebas de la edad, la soledad y el sufrimiento; también experimentáis la dureza del camino

cuando se trata de permanecer fiel atravesando desiertos. Pero en todo esto, el amor que lleváis en vuestros corazones hace de vosotros mujeres libres apegadas a lo esencial.

Tened en cuenta la calidad de la vida fraterna en vuestras comunidades. A pesar de las pruebas, la Hermanita Magdalena, siguiendo a Jesús pobre entre los pobres, encontró la verdadera alegría, una alegría que compartió con todos, empezando por sus hermanas. La sencillez y la alegría pertenecen a la vida consagrada, y de manera especial a la vuestra. El Niño Jesús en Nazaret estaba alegre, seguramente jugó y rió con María y José, con los niños de su edad y con los vecinos. Para encontrar el sabor de la vida comunitaria, siempre hay que buscar la sencillez, el afecto, las pequeñas atenciones, el servicio y la maravilla.

De esta fraternidad entre vosotras nace el servicio de la autoridad. El ejercicio de la responsabilidad, en la Iglesia, está enraizado en la voluntad común y fraterna de escuchar al Señor, de estar en su escuela y vivir de su Espíritu para que su Reino pueda extenderse a todos los corazones. Es en este contexto de escucha común y fraternal es donde encuentran lugar el diálogo y la obediencia. Y en tal obediencia, como el Niño Jesús, todas las Hermanitas crecerán «en sabiduría, edad y gracia delante de Dios y de los hombres» (*Lc 2, 52*). La fraternidad vivida entre vosotras abre vuestros corazones a la fraternidad hacia todos. Vuestra fundadora, os invitó a haceros «árabes entre los árabes, nómadas entre los nómadas, trabajadoras entre los trabajadores y, sobre todo, humanas entre los seres humanos» (Annie De Jesús, *La hermanita Magdalena de Jesús. La experiencia de Belén hasta el fin del mundo*, Cerf, 2008, p.184). Feriantes con los feriantes, como aquí en Roma. Y así es cómo el Instituto se ha extendido a muchos países y vosotras habéis encontrado a tantos de estos pequeños, de todas las razas, idiomas y religiones. Vuestros corazones no tienen barreras. Por supuesto, no podéis cambiar el mundo solas, pero lo podéis iluminar llevando la alegría del Evangelio en los barrios, en las calles, mezcladas con la multitud, siempre cerca de los más pequeños.

Estando vosotras mismas entre los pequeños que la Virgen Bienaventurada presenta a su Hijo Jesús nuestro Señor, puede contar con su materna intercesión, así como con la oración de la Iglesia por vuestro Instituto, especialmente con motivo de este Capítulo General. Os agradezco, de verdad, os agradezco vuestra visita, y os pido por favor que recéis por mí. Gracias.

IV

DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN UN CONGRESO INTERNACIONAL ORGANIZADO POR LA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO

(Sala Clementina, 7-10-2017)

Os doy la bienvenida al final del Congreso internacional sobre la *Ratio Fundamentalis*, promovido por la Congregación para el Clero y agradezco al cardenal prefecto las amables palabras que me ha dirigido.

El tema de la formación sacerdotal es crucial para la misión de la Iglesia: la renovación de la fe y el futuro de las vocaciones sólo es posible si tenemos sacerdotes bien formados.

Sin embargo, lo que me gustaría decir en primer lugar es esto: la formación de los sacerdotes depende ante todo de la acción de Dios en nuestra vida y no de nuestras actividades. Es una obra que requiere el valor para dejarse modelar por el Señor, para que transforme nuestro corazón y nuestra vida. Esto hace pensar en la imagen bíblica de la arcilla en manos del alfarero (cf *Jeremías* 18, 1 - 10) y el episodio en el que el Señor le dice al profeta Jeremías: (v. 2) «Levántate y baja a la alfarería». El profeta va y, observando al alfarero que trabaja la arcilla, comprende el misterio del amor misericordioso de Dios. Descubre que Israel está custodiado en las manos amorosas de Dios, que, como un alfarero paciente, se hace cargo de su criatura, pone la arcilla en el torno, la moldea, la plasma y, por lo tanto, le da una forma. Si se da cuenta de que la vasija no ha salido bien, entonces el Dios de la misericordia echa otra vez la arcilla en la masa y con la ternura del Padre, de nuevo empieza a moldearla.

Esta imagen nos ayuda a comprender que la formación no se resuelve con alguna actualización cultural o con una iniciativa local esporádica. Dios es el artesano paciente y misericordioso de nuestra formación sacerdotal y, como está escrito en la *Ratio* este trabajo dura toda la vida. Cada día descubrimos –como san Pablo– que llevamos «este tesoro en recipientes de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros» (2 *Corintios* 4, 7), y cuando nos separamos de nuestros cómodos hábitos, de la rigidez de nuestros esquemas y de la presunción de haber llegado ya, y tenemos el valor de ponernos ante el Señor, entonces Él puede reanudar su trabajo en nosotros, nos plasma y nos transforma.

Tenemos que decirlo con fuerza: si uno no se deja formar cada día por el Señor, se vuelve un sacerdote apagado, que se arrastra en el ministerio por inercia, sin entusiasmo por el Evangelio ni pasión por

el Pueblo de Dios. En cambio, el sacerdote que día tras día se confía en las manos expertas del Alfarero con la «A» mayúscula, conserva a lo largo del tiempo el entusiasmo en el corazón, acoge con alegría la frescura del Evangelio, habla con palabras capaces de tocar la vida de la gente; y sus manos, unguadas por el obispo el día de la ordenación, son capaces de ungir a su vez las heridas, las expectativas y las esperanzas del Pueblo de Dios.

Y ahora llegamos a un segundo aspecto importante: ¡cada uno de nosotros, los sacerdotes, estamos llamados a colaborar con el Alfarero divino! No somos sólo arcilla, sino también ayudantes del Alfarero, colaboradores de su gracia. En la formación sacerdotal, la inicial y la permanente, –¡las dos son importantes!– podemos identificar al menos tres protagonistas, que también se encuentran en la «casa del alfarero».

El primero somos nosotros mismos. En la *Ratio* está escrito: «El primer y principal responsable de la formación permanente es mismo presbítero» (n. 82). ¡Precisamente así! Permitimos que Dios nos moldee y asumimos «los mismos sentimientos de Cristo Jesús» (*Filipenses* 2, 5), sólo cuando no nos cerramos en la pretensión de ser una obra ya cumplida, y nos dejamos guiar por el Señor convirtiéndonos cada día más y más en discípulos suyos. Para ser protagonista de la propia formación, el seminarista o sacerdote tendrá que decir «síes» y «noes»: más que el ruido de las ambiciones humanas, preferirá el silencio y la oración; más que la confianza en sus obras, se abandonará en manos del alfarero y en su creatividad providencial; más que por esquemas preconcebidos se dejará guiar por una inquietud saludable del corazón, de modo que oriente su ser incompleto hacia la alegría del encuentro con Dios y con los demás. Más que el aislamiento, buscará la amistad con los hermanos en el sacerdocio y con su gente, sabiendo que su vocación nace de un encuentro de amor: con Jesús y con el Pueblo de Dios.

El segundo protagonista son los formadores y los obispos. La vocación nace, crece y se desarrolla en la Iglesia. Así, las manos del Señor que moldean esta vasija de barro, actúan a través del cuidado de los que, en la Iglesia, están llamados a ser los primeros formadores de la vida sacerdotal: el rector, los directores espirituales, los educadores, los que se ocupan de la formación permanente del clero y, sobre todos, el obispo, que con razón la *Ratio* define como «el primer responsable de la admisión en el Seminario y de la formación para el sacerdocio» (n. 128).

Si un formador o un obispo no «baja a la alfarería» y no colabora con la obra de Dios, ¡no podemos tener sacerdotes bien formados!

Esto requiere una atención especial por las vocaciones al sacerdocio, una cercanía cargada de ternura y de responsabilidad por la vida de los sacerdotes, una capacidad para ejercer el arte del discernimiento como

instrumento privilegiado de todo el camino sacerdotal. Y –me gustaría decir sobre todo a los obispos– ¡trabajad juntos! Tened un corazón grande y una visión amplia para que vuestra acción pueda cruzar los confines de la diócesis y entrar en conexión con la obra de los otros hermanos obispos. Sobre la formación de los sacerdotes hace falta hablar más, superar el parroquialismo, tomar decisiones compartidas, poner en marcha juntos buenos recorridos formativos, y preparar formadores a la altura de esta tarea tan importante. Tened en el corazón la formación de los sacerdotes, la Iglesia necesita sacerdotes capaces de anunciar el Evangelio con entusiasmo y sabiduría, de encender la esperanza allí donde las cenizas han cubierto las brasas de la vida, y de generar confianza en los desiertos de la historia.

Por último, el Pueblo de Dios. No lo olvidemos nunca: la gente, con sus situaciones complejas, con sus preguntas y necesidades, es un gran «torno» que plasma la arcilla de nuestro sacerdocio. Cuando salimos hacia el Pueblo de Dios, nos dejamos plasmar por sus expectativas, tocando sus heridas, vemos que el Señor transforma nuestra vida. Si al pastor se le asigna una porción del pueblo, también es cierto que al pueblo se le asigna el sacerdote. Y, a pesar de las resistencias y las incomprendiones, si caminamos en medio del pueblo y nos entregamos generosamente, nos daremos cuenta de que es capaz de gestos sorprendentes de atención y ternura hacia sus sacerdotes. Es una verdadera escuela de educación humana, espiritual, intelectual y pastoral. El sacerdote, efectivamente, debe estar entre Jesús y la gente: con el Señor, en la Montaña, renueva cada día la memoria de la llamada; con las personas, en el valle, sin asustarse nunca de los riesgos ni endurecerse en los juicios, se ofrece a sí mismo como el pan que alimenta y el agua que apaga la sed, «pasando y haciendo el bien» a los que encuentra en el camino y ofreciéndoles la unción del Evangelio.

Así se forma el sacerdote: huyendo tanto de una espiritualidad sin carne, como también, a la inversa, de un compromiso mundano sin Dios.

Queridos todos, la pregunta que nos debe interpelar en profundidad, cuando bajamos a la alfarería es esta: ¿Qué sacerdote quiero ser? ¿Un «cura de salón», uno tranquilo y asentado, o un discípulo misionero cuyo corazón arde por el Maestro y por el Pueblo de Dios? ¿Uno que se acomoda en su propio bienestar o un discípulo en camino? ¿Un tibio que prefiere la vida tranquila, o un profeta que despierta en el corazón del hombre el deseo de Dios?

La Virgen María, a quien hoy veneramos como Nuestra Señora del Rosario, nos ayude a caminar con alegría en el servicio apostólico y haga nuestro corazón semejante al suyo: humilde y dócil, como arcilla en las manos del alfarero. Os bendigo, y por favor no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

V

DISCURSO A LA FAMILIA VICENCIANA CON MOTIVO DEL IV CENTENARIO DE SU FUNDACIÓN

(Plaza de San Pedro, 14-10-2017)

Gracias por vuestra calurosa acogida y gracias al Superior General por haber presentado nuestra reunión.

Os saludo y junto a vosotros doy las gracias al Señor por los cuatrocientos años de vuestro carisma. San Vicente generó un impulso de caridad que dura siglos: un impulso que brotó de su corazón. Por eso hoy tenemos aquí la reliquia: el corazón de San Vicente. Hoy me gustaría animaros a continuar este camino, proponiendo tres verbos simples que creo muy importantes para el espíritu vicenciano, pero también para la vida cristiana en general: adorar, acoger, ir.

Adorar. Son innumerables las invitaciones de san Vicente a cultivar la vida interior y a dedicarse a la oración que purifica y abre el corazón. La oración es esencial para él. Es la brújula de cada día, es como un manual de la vida, es –escribía– «el gran libro del predicador»: Solamente rezando se consigue de Dios el amor que hay que derramar sobre el mundo; solamente rezando se tocan los corazones de la gente cuando se anuncia el Evangelio. (cf. *Carta a A. Durand*, 1658). Pero para san Vicente la oración no es solo un deber, y mucho menos, un conjunto de fórmulas. La oración es detenerse ante Dios para estar con Él, para dedicarse simplemente a Él. Esta es la oración más pura, la que da espacio al Señor y a su alabanza, y nada más: la adoración.

Una vez descubierta, la adoración se vuelve indispensable, porque es pura intimidad con el Señor, que da paz y alegría, y disuelve las penas de la vida. Por eso, a alguien que estuviera sometido a una presión particular, san Vicente le aconsejaba que estuviera en oración «sin tensión, arrojándose en Dios con miradas simples, sin tratar de tener su presencia con un esfuerzo considerable, sino abandonándose a Él» (*Carta a G. Pesnelle*, 1659).

Esto es la adoración: ponerse ante el Señor, con respeto, con calma y en silencio, dándole a Él el primer lugar, abandonándose confiados. Para pedirle después que su Espíritu venga a nosotros y dejar que nuestras cosas vayan a Él. Así, también las personas necesitadas, los problemas urgentes, las situaciones difíciles y pesadas entran en la adoración, tanto es así que san Vicente pedía «adorar a Dios» incluso en las razones que son difíciles de comprender y aceptar (cf *Carta a F. Get*, 1659). El que adora, el que va a la fuente viva del amor solo puede permanecer, por así decirlo «conta-

minado». Y empieza a comportarse con los demás como el Señor hace con él: se vuelve más misericordioso, más comprensivo, más disponible, supera su rigidez y se abre a los demás.

Llegamos así al segundo verbo: acoger. Cuando escuchamos esta palabra, inmediatamente nace pensar en algo que hacer. Pero en realidad acoger es una disposición más profunda: no se trata solamente de hacer sitio a alguien, sino de ser personas acogedoras, disponibles, acostumbradas a darse a los demás. Como Dios por nosotros, así nosotros por los demás. Acoger significa redimensionar el propio yo, enderezar la forma de pensar, entender que la vida no es mi propiedad privada y que el tiempo no me pertenece. Es un desprendimiento lento de todo lo que es mío: mi tiempo, mi descanso, mis derechos, mis programas, mi agenda. El que acoge renuncia al yo y hace entrar en la vida el tú y el nosotros.

El cristiano acogedor es un verdadero hombre y mujer de Iglesia, porque la Iglesia es Madre y una madre acoge la vida y la acompaña. Y como un hijo se parece a su madre, en los rasgos, así el cristiano tiene estos rasgos de la Iglesia. Entonces es un hijo verdaderamente fiel de la Iglesia quien es acogedor, quien, sin quejarse, crea concordia y comunión y con generosidad siembra paz, incluso si no es correspondido. ¡Que san Vicente nos ayude a promover este «adn» eclesial de la acogida, de la disponibilidad, de la comunión, para que de nuestras vidas «toda acritud, ira, cólera, gritos, maledicencia y cualquier clase de maldad, desaparezca de entre vosotros» (*Efesios 4, 31*).

El último verbo: ir. El amor es dinámico, sale de sí mismo. El que ama no se queda en un sillón mirando, esperando el advenimiento de un mundo mejor, sino que con entusiasmo y sencillez se levanta y va. San Vicente lo dijo bien: «Nuestra vocación es, por lo tanto, ir no a una parroquia, ni tampoco solamente a una diócesis, sino a toda la tierra. ¿Y para hacer qué? Para inflamar los corazones de los hombres, haciendo lo que hizo el Hijo de Dios, Él, que vino a traer fuego al mundo para inflamarlo con su amor» (*Conferencia del 30 de mayo, 1659*). Esta vocación siempre es válida para todos. Plantea preguntas a cada uno: «¿Salgo yo al encuentro de los otros, como quiere el Señor? ¿Llevo dónde voy este fuego de caridad o me encierro para calentarme frente a mi chimenea?».

Queridos hermanos y hermanas, gracias porque estáis en movimiento por los caminos del mundo, como san Vicente os pediría hoy también. Os deseo que no os detengáis sino que prosigáis sacando cada día de la adoración el amor de Dios y lo difundáis por todo el mundo a través del buen contagio de la caridad, de la disponibilidad, de la concordia. Os bendigo a todos y a los pobres que encontráis. Y, por favor, os pido la caridad de que no os olvidéis de rezar por mí.

VI

DISCURSO A LA COMUNIDAD DEL PONTIFICIO COLEGIO PÍO-BRASILEÑO DE ROMA

(Sala del Consistorio, 21-10-2017)

Os recibo hoy, con motivo del tricentésimo aniversario del hallazgo de la venerada imagen de Nuestra Señora de Aparecida. Agradezco al cardenal Sergio da Rocha las palabras que me ha dirigido en nombre de toda la comunidad sacerdotal del Colegio Pontificio Pío Brasileño, así como a las religiosas y empleados que trabajan juntos para hacer de esta casa «un pedacito de Brasil en Roma».

¡Qué importante es sentirse en un ambiente acogedor siempre que estamos lejos de nuestra tierra y somos presa de la nostalgia, de la *saudade*! Un entorno así también ayuda a superar las dificultades de adaptación a una situación en la que la actividad pastoral ya no es el centro de la jornada. Ahora ya no sois párrocos o vicarios parroquiales, sino sacerdotes estudiantes. Y esta nueva condición puede traer el peligro de crear un desequilibrio entre los cuatro pilares que sostienen la vida de un sacerdote: la dimensión espiritual, la dimensión académica, la dimensión humana y la dimensión pastoral. Naturalmente, en este período particular de vuestra vida, la dimensión académica es la más acentuada. Sin embargo, esto no puede comportar el descuido de las otras dimensiones. Es necesario cuidar la vida espiritual: la misa diaria, la oración diaria, la *lectio divina*, el encuentro personal con el Señor, el rezo del rosario. También hay que cuidar la dimensión pastoral: según las posibilidades, es saludable y aconsejable llevar a cabo alguna actividad apostólica. Y con respecto a la dimensión humana, es necesario evitar sobre todo que, frente a un vacío generado por la soledad –porque ahora disfrutáis menos del consuelo del pueblo de Dios que cuando estábais en la diócesis–, se pierda la perspectiva eclesial y misionera de los estudios. El descuido de estas dimensiones abre la puerta a algunas «enfermedades» que pueden atacar al sacerdote estudiante, como por ejemplo el «academismo» y la tentación de hacer que los estudios sean simplemente un medio de afirmación personal. En ambos casos, se acaba sofocando la fe que tenemos la misión de custodiar, como san Pablo pedía a Timoteo: «Guarda el depósito. Evita las palabrerías profanas, y también las objeciones de la falsa ciencia; algunos, que la profesaban, se han apartado de la fe» (1 *Timoteo* 6, 20-21). ¡No olvidéis por favor, que antes de ser maestros y doctores, sois y debéis seguir siendo sacerdotes, pastores del Pueblo de Dios! Pero, ¿cómo es posible entonces mantener el equilibrio entre estos cuatro pilares fundamentales de la vida sacerdotal? Yo diría que el remedio más efectivo contra el riesgo de desequilibrio es la fraternidad sacerdotal. Esto no estaba escrito pero quiero decirlo ahora,

porque Pablo (en el pasaje citado) habla de los chismorreos: lo que más destruye la fraternidad sacerdotal son los chismes. Chismorrear es un «acto terrorista» porque tú con el chisme tiras una bomba, destruyes al otro y ¡te vas tan tranquilo! Por eso hace falta salvaguardar la fraternidad sacerdotal. Por favor, nada de chismes. Sería bonito poner en la entrada un cartel: «Nada de chismes». Aquí (en el Palacio Apostólico) está la imagen de Nuestra Señora del Silencio, en el ascensor del primer piso; la Virgen que dice: «Nada de chismes». Este es el mensaje para la Curia. Haced algo parecido para vosotros.

De hecho, la nueva *Ratio Fundamentalis* para la formación sacerdotal, al abordar el tema de la formación permanente, afirma que «el primer ámbito en el que se desarrolla la formación permanente es la fraternidad presbiteral» (n. 82). Esta es, por lo tanto, de alguna manera, el pilar fundamental de la formación permanente. Y esto se basa en el hecho de que, a través de la ordenación sacerdotal, participamos en el único sacerdocio de Cristo y formamos una verdadera familia. La gracia del sacramento asume y eleva nuestras relaciones humanas, psicológicas y afectivas y «se revela y se concreta en las formas más variadas de ayuda mutua, no sólo espirituales sino también materiales» (Juan Pablo II, Exhort. ap. postsin. *Pastores dabo vobis*, 74). En la práctica, esto significa saber que el primer objeto de nuestra caridad pastoral debe ser nuestro hermano en el sacerdocio –es el primer prójimo que tenemos–: «Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas –nos exhorta el Apóstol– y cumplid así la ley de Cristo» (*Gálatas* 6, 2). Rezar juntos, compartir las alegrías y los desafíos de la vida académica; hacer fiesta, beber una cachacinha... Todo eso está muy bien, muy bien; ayudar a los que tienen más nostalgia: salir juntos a dar un paseo; vivir como una familia, como hermanos, sin dejar a nadie aparte, incluidos los que están en crisis o hayan tenido quizás actitudes censurables, porque «la fraternidad presbiteral no excluye a nadie» (*Pastores dabo vobis*, 74).

Queridos sacerdotes, al Pueblo de Dios le gusta ver y necesita ver que sus sacerdotes se quieren y viven como hermanos; y esto es aún más cierto pensando en Brasil y en los desafíos tanto religiosos como sociales que os esperan al regreso. Efectivamente, en este momento difícil de vuestra historia nacional, cuando tantas personas parecen haber perdido la esperanza en un futuro mejor debido a los enormes problemas sociales y a la corrupción escandalosa, Brasil necesita que sus sacerdotes sean un signo de esperanza. Los brasileños necesitan ver un clero unido, fraterno y solidario, en el que los sacerdotes se enfrenten juntos a los obstáculos, sin ceder a las tentaciones del protagonismo o del hacer carrera. ¡Tened cuidado con esto! Estoy seguro de que Brasil superará su crisis y confío en que vosotros seréis, en este sentido, protagonistas. Para ello, contáis siempre con una ayuda especial: la ayuda de nuestra Madre del Cielo, que vosotros, los brasileños, llamáis Nuestra Señora de Aparecida. Me acuerdo

de las palabras de esa canción con que la saludáis: «Virgen santa, Virgen bella; Madre amable, Madre querida; ampáranos, ayúdanos, oh Señora de Aparecida» («*Virgem santa, Virgem bela; Mãe Amável, Mae querida; Am-parai-nos, socorrei-nos; Ó Senhora Aparecida*»). Puedan estas palabras confirmarse en cada una de vuestras vidas. Quiera la Virgen María, con su apoyo y su auxilio, ayudaros a vivir la fraternidad sacerdotal, haciendo que vuestro periodo de estudios en Roma produzca frutos abundantes, además del título académico.

Que la Reina del Colegio Pío Brasileño os ayude para que esta comunidad sea una escuela de fraternidad, haciendo de cada uno de vosotros levadura de unidad dentro de las respectivas diócesis, ya que la diocesanidad de un sacerdote secular se alimenta directamente de la experiencia de fraternidad entre los presbíteros. Para confirmar estos deseos, imparto de corazón a la dirección, a los estudiantes, a las religiosas y a los empleados, a todos, junto a todos vuestros familiares mi bendición apostólica, y os pido que, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias!

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

Cincuenta años de nuestra Facultad de Teología ...	847
Por un trabajo decente	849
Religión, violencia y paz	851
Sé valiente, la misión te espera	853
La fiesta de la santidad	855

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de octubre	857
---------------------------------	-----

Visita Pastoral

Visita Pastoral a la Parroquia de San Gil Abad ..	859
Visita a la Unidad Parroquial de Villadiego	860
Visita a la Parroquia de la Santa Cruz y al Barrio de Cortes	860
Visita a la Parroquia de El Espíritu Santo	862
Visita Parroquial a la Parroquia de San Pablo Apóstol	863

CURIA
DIOCESANA

Vicaría General

Normativa Diocesana sobre ayudas para obras ..	864
--	-----

Vicaría de Pastoral

Prioridades pastorales para el curso 2017-2018 ..	867
---	-----

Secretaría General

Nombramientos	870
Jubilación dentro del sistema de la Seguridad del Clero	870
En la paz del Señor: <i>Rvdo. D. José Manuel Madruga Salvador</i>	870
Beatificación de sesenta mártires de la familia vicenciana	871

SECCION
PASTORAL
E INFORMACION

Colegio de Arciprestes

Crónica del encuentro del Colegio de Arciprestes .. 874

Delegación de Religiosidad Popular y Cofradías

El Sr. Arzobispo clausura el Año Santo Jubilar
de Fátima 876

Facultad de Teología

La Facultad de Teología celebra su cincuenta
aniversario 878

Servicio Diocesano del Catecumenado

Carta del Director a los sacerdotes 880
Datos para la inscripción en el libro de catecú-
menos 880

Cursillos de cristiandad

Anuncio de un nuevo Cursillo de Cristiandad 882

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias diocesanas 883

COMUNICADOS
ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es . 906

Santo Padre

Dirección Internet: w2.vatican.va 906
Discurso al Capítulo General de la Orden Cister-
ciense 906
Discurso al clero y consagrados en Cesena 909
Discurso al Capítulo General de las Hermanitas
de Jesús 912
Discurso a la Congregación del Clero 915
Discurso a la Familia Vicenciana 918
Discurso al Colegio Pío-Brasileño de Roma 920

